

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1960 - Núms. 103-104



SEVILLA

PUBLICACIONES

DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **053**

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25-1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1960



Tomo XXXIII
Núms. 103 - 104

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1960

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE

Nrs. 103-104

CONSEJO DE REDACCIÓN

EXCMO. SR. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—SR. D. PEDRO VALVERDE FREDET, Presidente de la Comisión de Educación.—EXCMO. SR. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—SR. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. SR. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—SR. SECRETARIO de la Diputación Provincial.—SR. INTERVENTOR de la Diputación Provincial.—SR. D. MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ, Director.—D.ª ARACELI SHAW GARCÍA, Administrador.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Juan de M. Carriazo y K. Raddatz.—*Primicias de un corte estratigráfico en Carmona* 333
Santiago Montoto de Sedas.—*El teatro, el baile y la danza en Sevilla*. 371
Claudio Guillén.—*Los pleitos extremeños de Mateo Alemán: I. «El Juez es Dios de la tierra»* 387
Juan Valencia Jaén.—*Índice bibliográfico de la Revista MEDIODÍA (I)*. 409

MISCELANEA

- P. Fernando Rubio Alvarez, O. S. A.—*Aparición del Apóstol San Pablo en la ciudad de Ecija en 1436* 429
Antonio Hernández Parrales, Pbro.—*Una carta autógrafa del Beato Fray Diego José de Cádiz* 437
Florián Smieja. (Traducción de Francisco López Estrada).—*Dos poemas desconocidos de Juan de Jáuregui* 443
Doctor Antonio Pérez Torres.—*Aquella Mujer* 449
- LIBROS: Varios 461
Revista de Revistas 465

ARTICULOS ORIGINALES

PRIMICIAS DE UN CORTE ESTRATIGRAFICO EN CARMONA

I.—Algunos antecedentes e interpretaciones

LA región de la baja Andalucía, centrada en la cuenca inferior del Guadalquivir (un triángulo cuyos vértices son Carmona, Cádiz y Huelva), constituye una de las zonas de más interés arqueológico de todo el Occidente europeo. Las condiciones de suelo, irrigación y clima, la han hecho asiento de una floreciente agricultura, tal vez la más antigua de todo el mundo atlántico. Los montes que bordean su valle y las marismas de su estuario han alimentado desde muy temprano una copiosa y selecta ganadería. La riqueza acumulada en su contorno inmediato la ha dotado generosamente de metales útiles y preciosos (oro, plata, cobre), conocidos y explotados desde muy temprano. Y su posición junto al Estrecho de Gibraltar, en la comunicación entre dos mares y dos continentes, la han convertido en lugar privilegiado para el comercio.

Como consecuencia de todo ello, la baja Andalucía ha sido desde los tiempos más antiguos un foco creador de cultura, un centro de atracción para gentes emprendedoras, próximas y remotas, y un lugar de intercambios, de cruces y de síntesis; de todo lo cual existen los testimonios más elocuentes, ya sobre el terreno, en un incomparable repertorio monumental, ya en las referencias de los textos históricos, geográficos y poéticos de los primeros pueblos navegantes y civilizados del Mediterráneo oriental. Todos estamos persuadidos de que lo conocido hasta ahora es sólo una parte muy pequeña de lo que debe seguir enterrado; y de que aquí, en la baja Andalucía, está una de las claves esenciales para la historia de las culturas más precoces de Europa.

romanos para vender sus ajuares a los anticuarios. Pero un joven farmacéutico, Juan Fernández López, colecciona y estudia estos despojos, interesado por su interpretación histórica. Cuando le fue presentado, Bonsor anota en su diario: "Don Juan tiene una colección de monedas romanas, encontradas en el lugar, de oro, plata y bronce, muy bellas; y también tiene algunos restos romanos. Carmona debería ser conocida por la localidad donde se encuentran más chicas guapas modernas y más antigüedades romanas".

Bonsor encontró luego entre esas chicas su esposa, y en esas antigüedades, inmediatamente, su entusiasta vocación. Recorre los campos, interroga a los ignaros excavadores (entre los que Luis Reyes, el *Calabazo*, es una verdadera institución), dibuja y estudia los restos y empieza a coleccionarlos. Más tarde, ensaya excavaciones por su cuenta. Después se asocia con su amigo farmacéutico para emprender la excavación de la famosa necrópolis romana. Finalmente, el 22 de mayo de 1885, funda la Sociedad Arqueológica de Carmona, unido a otros ocho aficionados y coleccionistas; entre ellos, Manuel Fernández López, médico y hermano del farmacéutico, autor de una *Historia de Carmona* (Sevilla, 1886); José Vega Peláez y Antonio María de Ariza, arqueólogos, y Manuel Delgado Malvido, numismático. La inauguración oficial de la Necrópolis, dos días después, con asistencia de una delegación de la Real Academia de la Historia y de autoridades y académicos de Sevilla, representa una verdadera consagración social y científica.

Bonsor dedicó ya todo el resto de su vida, otro medio siglo, a las investigaciones arqueológicas en los Alcores; salvo unas campañas de excavación en las islas Sorlingas, buscando la procedencia del estaño y relaciones remotas con Andalucía, y su colaboración en los trabajos de Bolonia, Setefilla y Doñana. Había encontrado su camino; y las antigüedades prehistóricas y romanas de la región de Carmona habían encontrado un explorador diligente, muy bien ayudado por su extraordinaria disposición para el dibujo.

La obra de Bonsor la conocemos imperfectamente. Publicó mucho menos de lo que excavó, y sus publicaciones son demasiado concisas; se dirían avances para una publicación definitiva, que nunca se realizó. Es muy de lamentar que cediera lotes selectos de sus colecciones, principalmente a la Hispanic Society, de Nueva York; que luego editó dignamente su más completo trabajo impreso, *The archaeological expedition along the Guadalquivir* (New York, 1931). Quisiéramos que hubiera dado a conocer con más detalles de circunstancias y amplitud de ilustracio-

nes los preciosos yacimientos prehistóricos y protohistóricos que tuvo la suerte de excavar o de reconocer, excavados por otros. Pero sería insigne anacronismo esperar que hubiera aplicado en 1900 los métodos de 1950.

Un resumen orientador de las investigaciones arqueológicas de Bonsor en los Alcores ha sido presentado por nuestro compañero Francisco Collantes de Terán, en el volumen II del *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, (Sevilla, 1943, pp. 73-86), al que remitimos expresamente. Del conjunto sobresalen, como aportaciones más decisivas, los dólmenes y las sepulturas eneolíticas bajo túmulo, los materiales de importación fenicios y las sepulturas de incineración de la Edad de Hierro. Bonsor los dio a conocer, demasiado sucintamente, en trabajos como *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis* (Revue Archéologique, 1899); *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas* (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1902); *Los dioses de los Alcores* (Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, 1924); *La véritable origine de Carmona et les découvertes archéologiques des Alcores* (Revue Archéologique, 1927). En estos cortos informes se condensan materiales dignos de grandes libros y magníficas reproducciones.

Podemos ampliar algo estas noticias estudiando los cuadernos de apuntes de Bonsor, que no suelen ser, desgraciadamente, diarios de excavación, sino más bien libros de cuentas, en los que anota cuidadosamente los gastos hechos en las excavaciones y las piezas arqueológicas que compra a chamarileros, anticuarios, descubridores ocasionales y excavadores clandestinos, con sus precios respectivos y dibujos suficientes para identificarlos. También se anotan las salidas. Luego tenemos sus cuadernos de viaje, en los que apunta y dibuja los paralelos de sus piezas, que va encontrando en museos y colecciones, algunas memorias de temas históricos con referencias arqueológicas y un copioso y valiosísimo epistolario. Y finalmente disponemos de un inventario de su colección, incompleto y expoliado; y de la colección misma, en la parte que le sobrevivió y se conserva en el castillo de Mairena del Alcor. Sobre todas estas fuentes, procurando como fin principal la identificación de cada uno de los objetos con sus referencias impresas y manuscritas, prepara su tesis doctoral, bajo nuestro consejo, la señorita María Peñalver.

A reserva de lo que ese trabajo aporte o rectifique, puede establecerse una cronología provisional de las investigaciones de Bonsor, en los términos siguientes: 1881-1885, excavación de la necrópolis romana de Carmona; 1885-1889, prospecciones y ex-

cavaciones en los Alcores; 1889-1891, exploración de las márgenes del Guadalquivir; 1893-1894, excavaciones en los Alcores, principalmente Alcaudete y Entremalo; 1896, excavación de los túmulos del Acebuchal y de las motillas de la Higuera y Maza-goso; 1898, excavaciones en el Acebuchal y Campo Real; 1899-1902, exploraciones y excavaciones en las Sorlingas; 1900-1901, excavaciones en la Cruz del Negro y exploraciones en las márgenes del Guadalquivir y del Genil; 1902-1903, excavaciones en la Cruz del Negro, Bencarrón y Gandul; 1903-1907, limpieza y excavación del castillo de Mairena; 1908-1911, excavaciones en el Acebuchal, Bencarrón, Alcaudete, Cañada Honda y Gandul; 1912-1914, viajes por toda Andalucía; 1918, excavaciones de Bolonia; 1920-1924, exploraciones en Doñana y en la provincia de Huelva; 1926-1927, excavaciones en Setefilla. El 28 de julio de 1930, Bonsor hizo donación al Estado español de la necrópolis de Carmona, cuya propiedad había compartido con Fernández López, mediante pacto de herencia recíproca; para morir el 19 de agosto.

Bonsor solía trabajar plantando sus dos grandes tiendas de campaña junto al tajo de excavación. En abril de 1902, trabajando en el Bencarrón, anota: "Me despierto todos los días un poco antes de las 5. A las 5 pongo a hervir el agua para hacer el café. A las 5,30, el agua hierve; me levanto a las 5,45, y el café está ya listo. A las 6, los hombres concluyen de tomar el café y se van a trabajar. Es entonces cuando escribo cartas, notas, etc. A las 7 me arreglo y arreglo la tienda. A las 8, voy a ver los trabajos..."

Las excavaciones de Bonsor en los Alcores cubren un amplio cuadrante de la prehistoria, protohistoria e historia antigua andaluzas, desde las sepulturas bajo fondos de cabaña del Acebuchal y los silos de Campo Real, con materiales del neolítico, hasta el mundo romano y romanizado de la gran necrópolis de Carmona, y aún lo medieval del castillo de Mairena, pasando por el más bello eneolítico del vaso campaniforme y la colección de megalitos con sus ajuares (aspecto recogido por los Leisner), para saltar sobre el enrarecimiento de esta región en la Edad del Bronce a la riqueza extraordinaria de estaciones de la Edad del Hierro, que culmina en las sepulturas de incineración de la Cruz del Negro. Conservados en su integridad yacimientos y ajuares, y publicados con la debida amplitud, hubieran formado un conjunto deslumbrador. Tal como han sido conocidos, representan una serie de hitos decisivos para la historia más remota de la Bética y del mundo occidental. La revisión que ahora realiza la señorita Peñalver de textos y objetos, a la luz de nues-

tras ideas actuales, permitirá conocer mejor los resultados útiles de una labor que, tomada en bloque, merece, con respeto y gratitud, nuestra mayor atención.

Pero lo que importa, sobre todo, es investigar directamente los yacimientos que puedan encontrarse intactos y obtener series completas y bien fechadas de piezas autóctonas y exóticas, en su asociación y en su ambiente, para poder reconstruir del modo más completo la vida de las gentes que nos dejaron esos testimonios. Y si fuera posible, llegar a su identificación histórica.

Mientras estudiamos los resultados de las excavaciones de Bonsor, podemos hacer algo mejor: seguir excavando.

* * *

La organización del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas ha significado un nuevo impulso para esta clase de trabajos en todo el valle inferior del Guadalquivir. Al cabo de cinco años de tarea, entre trabajos sistemáticos y el azar de los hallazgos casuales, podemos presentar un pequeño balance alentador.

Primero ha sido asegurar la protección, mediante cerramientos diáfanos y sólidos, de la zona de excavaciones de Itálica, avanzar en la investigación de su red de aguas y asegurar sus mosaicos, preparando los planes para una intensa apertura de nuevos tajos, que es inminente, bajo la égida de la Excelentísima Diputación Provincial.

Luego, cuando buscábamos un buen yacimiento cerrado del eneolítico, para contraste de los materiales de la Cueva de la Mora, en nuestro Museo Arqueológico Provincial, se hizo urgente excavar la Cueva de don Juan, o Sima del Castillo, en Constantina, con dos niveles cubiertos de mantos estalagmíticos, que permiten una estratigrafía irreprochable, y copioso material (cerámica, sílex, huesos, una pizarra grabada); todo lo cual publicará nuestro compañero Collantes de Terán, con el que realizamos la excavación.

Una propuesta del Instituto Arqueológico Alemán para practicar la excavación conjunta de un yacimiento clásico, cuajó en un concierto para la exploración, sugerida por don Félix Hernández, de las ruinas de Mulva, antigua *Munigua*, en el término de Villanueva del Río. En sucesivas campañas de primavera y otoño se ha venido descubriendo un magnífico santuario en terrazas, asentado sobre un poblado indígena y anejo a una población romana con su necrópolis, en parte excavada también. Aparte del interés verdaderamente excepcional del complejo monu-

mento, la excavación ha proporcionado copiosos materiales (esculturas, inscripciones en piedra y en bronce, cerámica), que enriquecen nuestro conocimiento del mundo hispanorromano y nuestro Museo Arqueológico de Sevilla.

El hallazgo casual, ocurrido el 30 de septiembre de 1958, del tesoro de joyas áureas de El Carambolo, representa un punto de partida para una renovación de nuestras concepciones de la protohistoria andaluza. La excavación que pudimos iniciar inmediatamente del lugar del hallazgo, reveló un conjunto de materiales muy valiosos; en especial, series cerámicas, que culminan en una variedad pintada de fuerte originalidad.

Pocas semanas más tarde se descubría parte de otro tesoro prehistórico en el cortijo de Ebora, en Sanlúcar de Barrameda. Desde que el terreno estuvo seco para poder excavar, en el verano siguiente, favorecidos con una Ayuda de Investigación March, que entonces nos fue discernida, acudimos a explorar el yacimiento, encontrando un extenso poblado, con varios niveles, los últimos ya romanizados. El resultado inmediato fue recobrar nuevas piezas del mismo tesoro, entre un ajuar complejo de materiales indígenas, griegos, púnicos y romanos. Entonces, en el verano de 1959, nos fue posible realizar una serie de prospecciones por toda la región de la desembocadura del Guadalquivir y sus aledaños, desde la isla de Sancti Petri hasta el coto de Doñana; con el estudio de un dolmen y otras sepulturas eneolíticas junto a la boca del Betis.

Durante el invierno de 1959-1960, con el estorbo de las grandes lluvias, hemos podido seguir tanteando la región de El Carambolo, donde ha resultado arqueológicamente estéril la gigantesca remoción de tierras para el depósito final de la traída de aguas a Sevilla. Pero la tenaz y metódica investigación del cabezo ha acabado por revelarnos, en su vertiente Norte, un poblado indígena, con varios niveles, en el que seguimos trabajando. Es la primera vez que un lugar de habitación hispánico de las orillas del Guadalquivir haya sido objeto de una investigación detenida y a fondo, y los resultados ya obtenidos arrojan nueva luz sobre la protohistoria andaluza.

Mientras tanto, en la primavera de 1960 hemos atendido una gran excavación ocasional en el subsuelo de Sevilla, que ha revelado lotes importantes de cerámica medieval; y durante el verano último, hemos realizado catas y prospecciones en Cádiz y su provincia, con el hallazgo en Medina-Sidonia de un importante grupo de esculturas romanas de época imperial, con retratos de personajes de la familia de Augusto. Otras antigüedades romanas han sido reconocidas en Alcalá del Río, en Almodóvar,

en Jerez de la Frontera y en Carmona. Y hemos recogido el ajuar de un dolmen excavado circunstancialmente al Norte de la provincia de Huelva.

Todas estas novedades, que aquí sólo podemos enumerar, representan la incorporación de nuevos monumentos y nuevos materiales; y, a la vez, el planteamiento de nuevos problemas. Resulta corroborada, por una parte, la importancia de la baja Andalucía durante el neolítico, y clarificada su ordenación en los niveles intactos y bien registrados de la Cueva de don Juan; incorporándose nuevos megalitos y mejorando el conocimiento de alguno tan importante como el de Matarrubilla, que ha sido consolidado, descubriéndose una prolongación de la galería, con nuevo y valioso ajuar. Y por el otro extremo cronológico, se amplía nuestro conocimiento de la romanización de la Bética, con nuevos elementos de juicio, que afectan a su riqueza monumental, a su agricultura, su industria, su minería y su comercio. El santuario en terrazas de Munigua habrá sido la adquisición principal.

Pero entre estos dos extremos de lo neolítico y lo romano, los hallazgos e investigaciones de estos cinco años han culminado en la adquisición de los dos tesoros de El Carambolo y Eborá, con la excavación del fondo de cabaña sobre el que estaba depositado el primero y la apertura de excavaciones en ambos poblados, cuyos primeros resultados y materiales estudiamos con ardor. Todo ello significa una nueva serie de documentos sobre los caracteres, etapas y matices de la vida y la civilización de la baja Andalucía durante el primer milenio antes de Cristo; más exactamente, entre la fundación de Cádiz y la conquista romana. Durante este tiempo, que coincide con la Edad del Hierro, esta región fue asiento, primero, del rico emporio de Tartesos, la más antigua entidad política del Occidente europeo; luego acusó la llegada de fenicios, griegos y celtas, conoció la colonización cartaginesa, y vio formarse el complejo cultural turdetano. Entre lo conservado de civilizaciones anteriores, lo recibido de fuera y lo creado de nuevo, surge un foco de riqueza, de poder y de cultura, que asombró a los primeros navegantes del Mediterráneo oriental llegados a nuestras costas, y cuyos ecos resueñan, deslumbrados, en los más antiguos textos con noticias de nuestra Península.

Lo tartesio y lo turdetano, que eran hasta ahora puros conceptos históricos, desprovistos de contenido arqueológico, están ya documentados con series copiosas de materiales bien definidos, que estamos analizando desde todos los puntos de vista. Todas las presunciones sobre la fuerza, la suntuosidad y el refi-

namiento de Tartesos quedan comprobadas hasta la saciedad. Tartesos deja de ser tan sólo un mito poético, para convertirse en un complejo arqueológico. Preparamos para fecha muy próxima un informe completo de nuestros materiales e interpretaciones, que esperamos resulte revelador.

Todo ello comporta, naturalmente, junto a las nuevas luces y nuevos esclarecimientos, nuevos problemas, que imponen la mayor prudencia y circunspección. Cada día adquirimos y descubrimos materiales, asociaciones, paralelos, pero cada día, también, se alzan ante nosotros interrogaciones tremendas. La tarea está en marcha. Hemos pedido todos los asesoramientos que han parecido necesarios y hemos confiado a buenos especialistas los materiales ajenos a nuestra competencia. Algunos están ya publicados. Hemos tenido en la tarea excelentes compañeros, y cualquier colaboración leal será muy agradecida.

* * *

Con este espíritu y estos antecedentes, se comprenderá bien con cuánta satisfacción recibimos, en la temprana primavera de 1959, la propuesta del doctor Raddatz, del Museo de Schleswig, nuestro amigo de las excavaciones de Mulva, para hacer juntos una cata estratigráfica en Carmona. Todavía no disponíamos de los fondos de la Ayuda March, pero el Instituto Arqueológico Alemán costeaba los gastos principales, dejando aquí, por supuesto, los materiales que se obtuvieran. Por nuestra parte, hicimos los preparativos oficiales, obteniendo de las autoridades y de los funcionarios del Municipio carmonense, desde el señor alcalde hasta el sereno del barrio, la acogida más comprensiva y la colaboración más eficiente, que agradecemos con toda efusión. Y facilitamos toda la asistencia y cooperación que nos fue posible, en la más afectuosa camaradería.

Si fuera necesario explicar lo que esperábamos (y obtuvimos) de la iniciativa del doctor Raddatz, diríamos que le acompañamos en Carmona con el ánimo de quien invita a un notario concienzudo a levantar acta minuciosa de un hecho trascendental, que le interesa profundamente. En efecto, nada más urgente para la protohistoria andaluza, y nada más conveniente para la correcta interpretación de nuestros yacimientos y materiales, que obtener, como contraste y paradigma, la experiencia de buenos cortes estratigráficos, en lugares bien elegidos. Por todos los antecedentes arriba recordados, la elección de Carmona era excelente, y el notario, de una experiencia y una objetividad excepcionales.

El viejo e irregular recinto de Carmona, ceñido a un extremo de la colina del Alcor, presenta en su lado Nordeste un profundo entrante o estrangulación, determinado por el Albollón (albañal o desagadero, que lo ha debido ser siempre de las alcantarillas y otras aguas de esta zona). La rápida caída que tiene allí la colina del Alcor, a cuyo cabo se asienta Carmona, ha hecho del Albollón un arroyo excavador, cuya activa erosión (colaborando con los terremotos, como los de 1504 y 1755, estudiados aquí por Bonsor) ha provocado el derrumbamiento de todo el lienzo de muralla a la izquierda de su curso, hasta el lugar, próximo a un ángulo y torre más fuerte, en el que un lienzo de muro parece lanzarse en el vacío, indicando cómo se ha caído la continuación de la cerca. Ello debió ocurrir hace mucho tiempo, con la consecuencia de dejar al descubierto, como en el corte de una trinchera, los niveles de ocupación humana que se fueron superponiendo en este lugar, primero amparados por su elevación, y luego por la muralla desaparecida.

El fenómeno se repite en otros sectores del viejo amurallamiento de Carmona, pero aquí con mayor altura y longitud. El terreno que yace al pie, sembrado de detritus de toda época, entre el corte y el arroyo, se llama Las Alberquillas, por las que alguna vez habrá tenido. Y encima, en el ángulo saliente que hace allí el recinto, se extiende un solar llamado Raso de Santa Ana, de propiedad municipal. La calle que en él desemboca, procedente del centro de la ciudad, ha tenido el nombre, que algunos recuerdan, de Carrera de la Luna: poética compensación de su índole de camino de un vertedero de basuras.

Allí, a la vista del ojo advertido, provocando a los arqueólogos, se despliegan uno sobre otro, en correcto paralelismo, los testimonios de una larguísima historia humana, desde los fondos de cabaña neolíticos, abiertos en la roca viva, como a mitad del escarpe, hasta los restos romanos y medievales, arriba, en la superficie del terreno. La tarea realizada ha consistido en desmontar, de arriba a abajo, un pequeño sector de este escarpe, y en leer los restos que ha librado cada nivel. El prisma de terreno así investigado ha sido muy pequeño, y estaba alterado por la erosión lateral y las remociones superficiales, pero aún con estas limitaciones los resultados han sido muy aleccionadores.

Aquí se dan a conocer dichos resultados, en el informe del señor Raddatz. Estas líneas nuestras sólo han querido ser una introducción para preparar el ánimo del lector, poniéndole por delante noticias cuyo previo conocimiento ha parecido conveniente. Por supuesto, proclamamos como absolutamente correctas las observaciones de nuestro colega y amigo, y nos solidari-

zamos con ellas, como resultado que son de un estudio capacitado y atento, matizado por nuestro diálogo. No vamos a discutir sus conclusiones, ni a glosarlas; y reservamos para nuestro libro, en preparación, las oportunas comparaciones con los otros materiales paralelos de nuestra investigación personal, con las deducciones que hemos ido obteniendo y que aquí no estarían justificadas sin la exhibición previa de esos otros materiales, demasiado numerosos. Apenas una advertencia: para la decoración cerámica que aquí se había traducido por *stralucido* y que otras veces se ha llamado *reticulada*, *esgrafiada*, *grafitada*, *de rayas pulidas*, etc., preferimos el nombre de *retícula bruñida*, que emplearemos en adelante.

Pero no queremos eludir algunas apreciaciones complementarias, oportunas y urgentes, ni dejar de poner de relieve la importancia de esta exploración, por las circunstancias de lugar y por sus aportaciones. Como ya hemos visto, los estudios y materiales de Bonsor se refieren principalmente a tumbas y ajuares de enterramiento. Lo que imprime carácter a su obra es su primer trabajo, la excavación de la gran necrópolis romana. Y son también enterramientos, de inhumación o de incineración, en dólmenes o bajo túmulos, casi todos los yacimientos que investigó directamente, o cuyos materiales vinieron a sus manos. Aparte del valor intrínseco de los monumentos y de los ajuares, lo que resulta mejor documentado con el conjunto de su obra es algo así como una historia de las costumbres funerarias en los Alcores, durante la prehistoria, la protohistoria y la época romana.

Pues bien, el corte estratigráfico ahora acometido en Carmona encierra por lo pronto el interés de ser un complemento de aquellas investigaciones, ya que trata de averiguar las circunstancias y caracteres de un lugar de habitación, y sus ajuares domésticos. Ello sería suficiente, por su singularidad; pero además, por contera, este habitat debe haber sido el más importante de toda la región, y ha sido ocupado por el hombre desde hace más de cuatro mil años. Sabíamos ya cómo se enterraban los más antiguos carmonenses, y qué ofrendas les acompañaban en sus sepulturas. Ahora empezamos a saber cómo vivían, y cómo eran sus casas y su menaje de uso y de ornato.

La continuación de la vida humana sobre el mismo lugar, a través de repetidas destrucciones y reconstrucciones, cada vez a una cota más alta, implica una documentación incomparable sobre cómo se han efectuado los cambios, qué es lo que han traído de nuevo y qué es lo que ha continuado, en ese juego de tradición y renovación que hace la trama de la vida individual y social.

Apenas hemos empezado, y ya estamos en camino de averiguar el esquema de la cadena de tipos de vida y de cultura que se han sucedido sobre el mismo suelo en esta atalaya dominante del valle del Guadalquivir.

Hay dos notas particularmente optimistas con las que queremos cerrar esta introducción. Una es la posibilidad de continuar esta pequeña cata, extendiendo el trabajo a la excavación de todo el Raso de Santa Ana, felizmente desocupado de viviendas actuales. Es uno de nuestros grandes proyectos para un futuro inmediato. La otra nota, por último, es la posibilidad de una interpretación histórica de algunos aspectos bien acusados de nuestro corte estratigráfico. Así resulta verosímil que el incendio catastrófico que aparece en el *estrato 3* y que se fecha bien hacia el siglo III a. de C. sea en realidad un testimonio de la represión por los romanos de la gran sublevación de la Turdetania y otras regiones en el otoño del año 197 a. de C., encabezada por los rémulos Culcas, obedecido entonces por diecisiete ciudades, y Luxinio, que reinaba en Carmona, ciudad que ahora se nombra por primera vez (Livio, 33, 21, 6). Por su riqueza y su fortaleza natural, Carmona pudo remontar aquella crisis y pronto se romanizó profundamente. Pero otros centros de población indígenas se arruinaron entonces para siempre.

Terminaremos recomendando la lectura de la jugosa monografía de don Alberto del Castillo, *La vida y la obra de Jorge Bonsor y la Arqueología de su tiempo*. (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXI-1, 1955, pp. 615-635).

JUAN DE M. CARRIAZO

Universidad de Sevilla

II.—Informe sobre una excavación en Carmona

Carmona es una ciudad de la provincia de Sevilla, que destaca intensamente por su situación elevada. En repetidas visitas fueron descubiertos extensos y potentes estratos culturales, cuya excavación prometía proporcionar interesantes testimonios de las culturas pre y protohistóricas del lugar, así como de la primera época histórica de la ciudad. La excavación exploratoria que vamos a referir la hemos llevado a cabo, junto con don Juan de Mata Carriazo Arroquia, del 6 al 25 de abril de 1959 (1).

La ciudad de Carmona está situada en la orilla izquierda del ancho valle del Guadalquivir, 30 kilómetros, aproximadamente, al NE. de Sevilla, en los cerros calizas terciarios llamados Alcores, que bordean por el Sur el Guadalquivir y, destacándose sobre la fértil llanura, se extienden como una cadena, sólo interrumpida en algunos sitios. A lo lejos, desde la otra orilla del valle del Guadalquivir, la silueta destaca y delata claramente la típica situación de *oppidum* de la ciudad, sobre el cerro calizo de borde acantilado con meseta casi horizontal. La situación dominante y las robustas obras de fortificación de las épocas romana y medieval, permitirán reconocer el importante papel desarrollado por la ciudad, aunque no dispusiéramos del expresivo testimonio de César y de las fuentes árabes (2). César la designó la más fuerte ciudad de la Bética, y a raíz de su conquista por Muza Ibn Nosair será llamada una de las ciudades más fuertes de toda España.

(1) Los gastos fueron sufragados por el Instituto Arqueológico Alemán, sección de Madrid, el cual fomentó la empresa de todas las formas; y por ello nos complace mostrar en este lugar nuestro más vivo reconocimiento a los doctores señores Schlunk y Grönhagen. También damos gracias especialmente al Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, profesor doctor Juan de Mata Carriazo, titular de la cátedra de Prehistoria e Historia antigua y media de España en la Universidad de Sevilla, quien facilitó los preliminares de la excavación, la preparó en el lugar, y con la presencia del cual se llevó a cabo. El trabajo fue dispuesto y ejecutado con intercambio continuo de impresiones, que fomentó una cordial colaboración. Hay que destacar especialmente el comprensivo cumplimiento de determinados deseos y la ayuda de colega. Todo el material recuperado en la excavación fue entregado al profesor Carriazo (y se encuentra en su Seminario de Prehistoria, hasta su completo estudio).

(2) Caesar, *De bello civili*, II, 19. «*isdem diebus Carmonenses, quae est longe firmissima totius provinciae civitas*». Ajbar Machmuá. Crónica anónima del siglo XI, dada a luz por primera vez, traducida y anotada por don Emilio Lafuente y Alcántara. Colección de obras arábigas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia, I, Madrid, 1867; «Condujéronle, pues, a Medina-Sidonia, que conquistó por fuerza de armas, y después a Carmona. Era una de las ciudades más fuerte de España y cuya conquista podía esperarse menos por asalto ni por asedio, por lo cual cuando se dirigió a ella, dijéronse que únicamente valiéndose de alguna estratagema podía ser entregada...» Debo agradecer aquí al Dr. K. Brisch la amable información sobre esta cita.

Para el emplazamiento de la ciudad fue elegida una meseta polilobulada, ligeramente inclinada de Este a Oeste, la cual por el Oeste presenta un ligero entrante y por el Norte, Este y Sur aprovecha la protección de acantilados naturales, que alcanzan a veces más de 30 metros de altura. Los sitios más altos están ocupados por el Alcázar de Arriba y Alcázar de la Reina, al Este. El límite de la ciudad antigua por el Oeste —hoy aún reconocible por grandes lienzos conservados de la antigua muralla— está situado junto al entrante que sigue una dirección aproximadamente Norte-Sur. El perímetro intensamente irregular descrito por la ciudad permitió, a partir de principios de la Edad Moderna, una ampliación de la ciudad, que sólo tuvo lugar hacia el Oeste, y que se puede reconocer fácilmente por la dirección de las calles (3). El diámetro mayor de la ciudad, aproximadamente Norte-Sur, mide unos 950 metros; el de Este-Oeste, casi 700 metros. Por tanto la superficie habitable corresponde casi a la de Gergovia (láminas II y III).

Las dos puertas principales —la Puerta de Sevilla al Oeste y la Puerta de Córdoba al Este, con partes amplias y bien conservadas de las fortificaciones romanas en dichas puertas— (4) están, como se puede observar, en el sitio indicado por la naturaleza para acceso a la meseta, y probablemente sucedieron a otras más antiguas. Especialmente típica e impresionante es la situación de la Puerta de Córdoba, en un profundo entrante en forma de canal entre el Alcázar de la Reina y el Alcázar de Arriba. La unión más corta entre ambas puertas sigue una dirección relativamente recta, sin gran declive, que se reconoce fácilmente en el plano de la ciudad; esta línea parece traslucir una dirección de las calles, que muy probablemente se retrotrae a época prerromana (lámina I).

Como se dijo, la muralla de la ciudad, junto a la incurvatura del Oeste, presenta un gran trecho bien conservado; al contrario, el perímetro restante ofrece sólo pequeños restos. Esto se debe al hecho de que las murallas están por lógica construidas inmediatamente encima de los acantilados calizos, con los cuales se fueron desplomando a causa de la intensa erosión. Por eso

(3) Para la lámina II nos hemos servido del plano que el Ayuntamiento puso amablemente a nuestra disposición; en él las defensas de la ciudad están indicadas sólo sumariamente, puesto que fue hecho para otros fines. Por ello el desarrollo de la muralla de la ciudad fue tomado y transportado del *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, II, 1943, fig. 28, detrás de la pág. 88. De aquí surgieron dificultades y diferencias inevitables, que hay que atribuir en parte probablemente a derrumbamientos naturales y a extracciones voluntarias. Las formas del terreno fueron indicadas esquemáticamente por el autor para dar por lo menos una idea del emplazamiento de la ciudad. Las calles hubo que indicárselas hasta cierto punto sumariamente. Por otra parte, compárese la orientación con la del citado plano del *Catálogo arqueológico*.

(4) Cfr. *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, II, 1943, 210 ss.

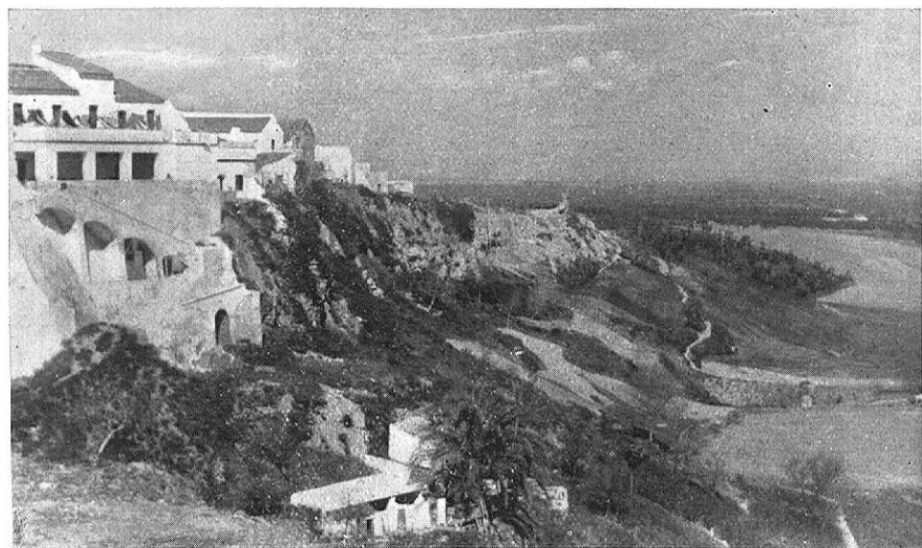
en este trecho sólo se conservan visibles escasas partes de la muralla, anteriores a la Edad Media. El entrante se conserva claramente poco más al Norte de nuestro lugar de excavación, cerca de la carretera de Lora del Río, donde atraviesa unas casas edificadas con muros de piedra sin argamasa, que, por tanto, quedan parcialmente fuera de la muralla. Por todo esto difícilmente se puede esperar que, exceptuando quizá pequeños restos, se hayan conservado en este trecho algunos trozos de la muralla prerromana; con ello disminuye la posibilidad de su investigación y de aclarar el problema de las primitivas murallas.

Al visitante de esta parte de la meseta de la ciudad, que hoy está en algunos sitios sin urbanizar, se ofrecía en algunos puntos un aspecto de la sucesión de estratos en un perfil tan potente como no se ofrecería en otra ciudad actual de la Península Ibérica sin efectuar grandes excavaciones. En realidad este perfil venía a encontrarse en casi todos los sitios que fueron liberados de los estratos superiores por la erosión, o cortados por obra del hombre. Estos testigos de antiguos poblados se retrotraen en parte hasta el horizonte del vaso campaniforme. Especialmente numerosa se presentó una cerámica pulida, elaborada a mano con técnica prehistórica; así como fragmentos de cerámica ibérica pintada. Estos restos abundan en el declive al Oeste de la calle de Juan Ortega, en el sector Norte de la meseta de la ciudad, donde se pueden observar sobre la roca caliza natural los grandes estratos de escombros con más de cinco metros de potencia, con los muros de piedra de las casas, que a veces los muerden y otras se superponen a ellos. La magnitud y el largo del talud, de unos 200 metros, permitían reconocer una interrumpida edificación de carácter urbano, muy interesante, porque en su zona inferior se podían seguir depósitos pre y protohistóricos, al parecer de la misma extensión.

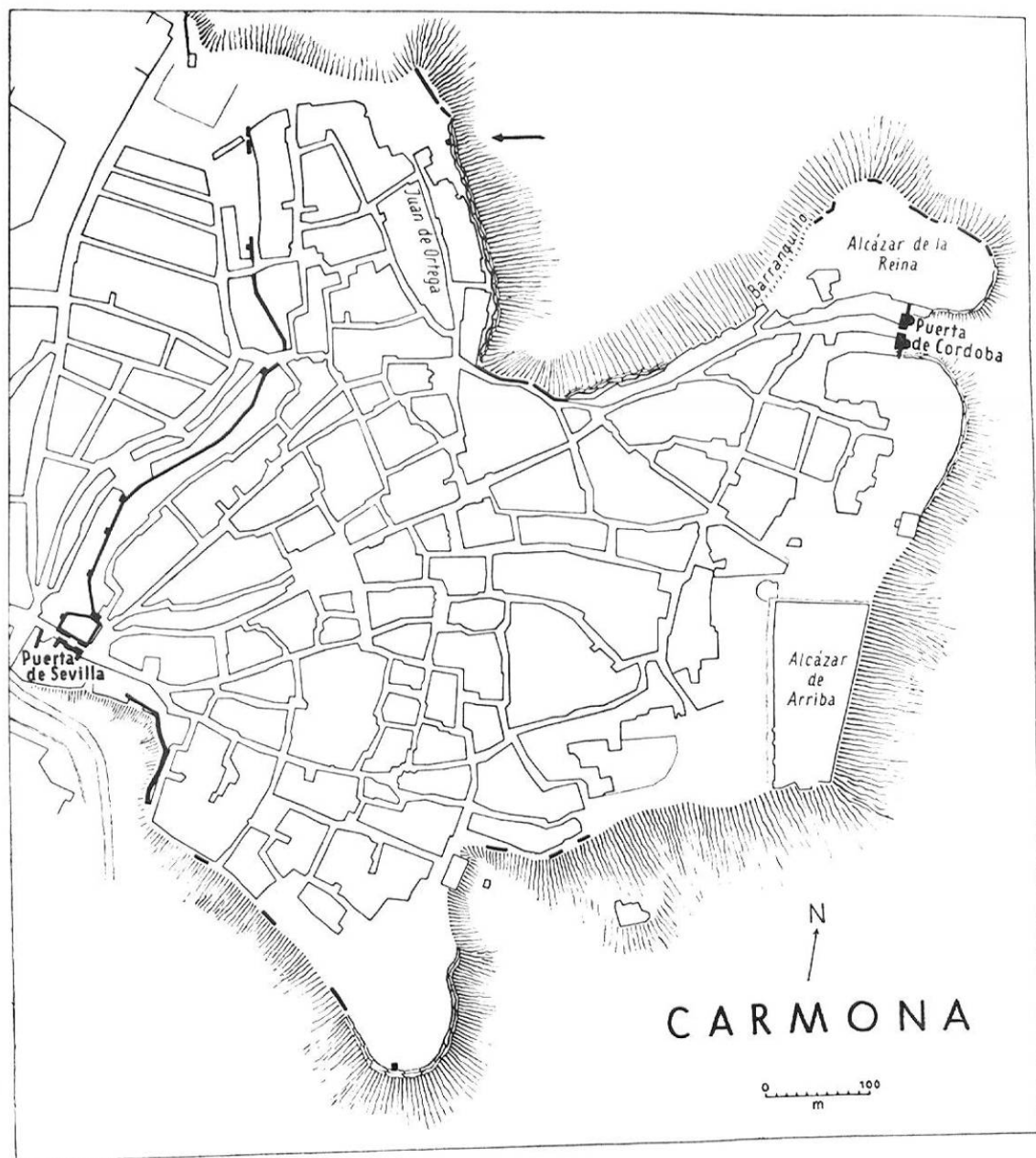
A la descripción de los perfiles creemos conveniente anticipar algunas indicaciones: Los estratos yacían encima de la roca terciaria, que presenta un estrato de disgregación de color acastañado, y muestra en su superficie una zona de cascotes procedente de la desintegración de la roca. Inmediatamente encima de este estrato de disgregación se asienta otro de color gris negruzco que, según pudo comprobarse, se extiende al parecer sobre un gran trecho de la meseta de la ciudad con 0'5-0'7 metros de potencia (en algunos sitios aún más) y contiene materiales de carácter prehistórico: cerámica, instrumentos de cuarcita y de sílex, así como conchas y huesos de animales. Debemos advertir que, aunque no precisamente en este perfil que acabamos de describir, se encuentran en varios sitios, y saliendo por debajo de



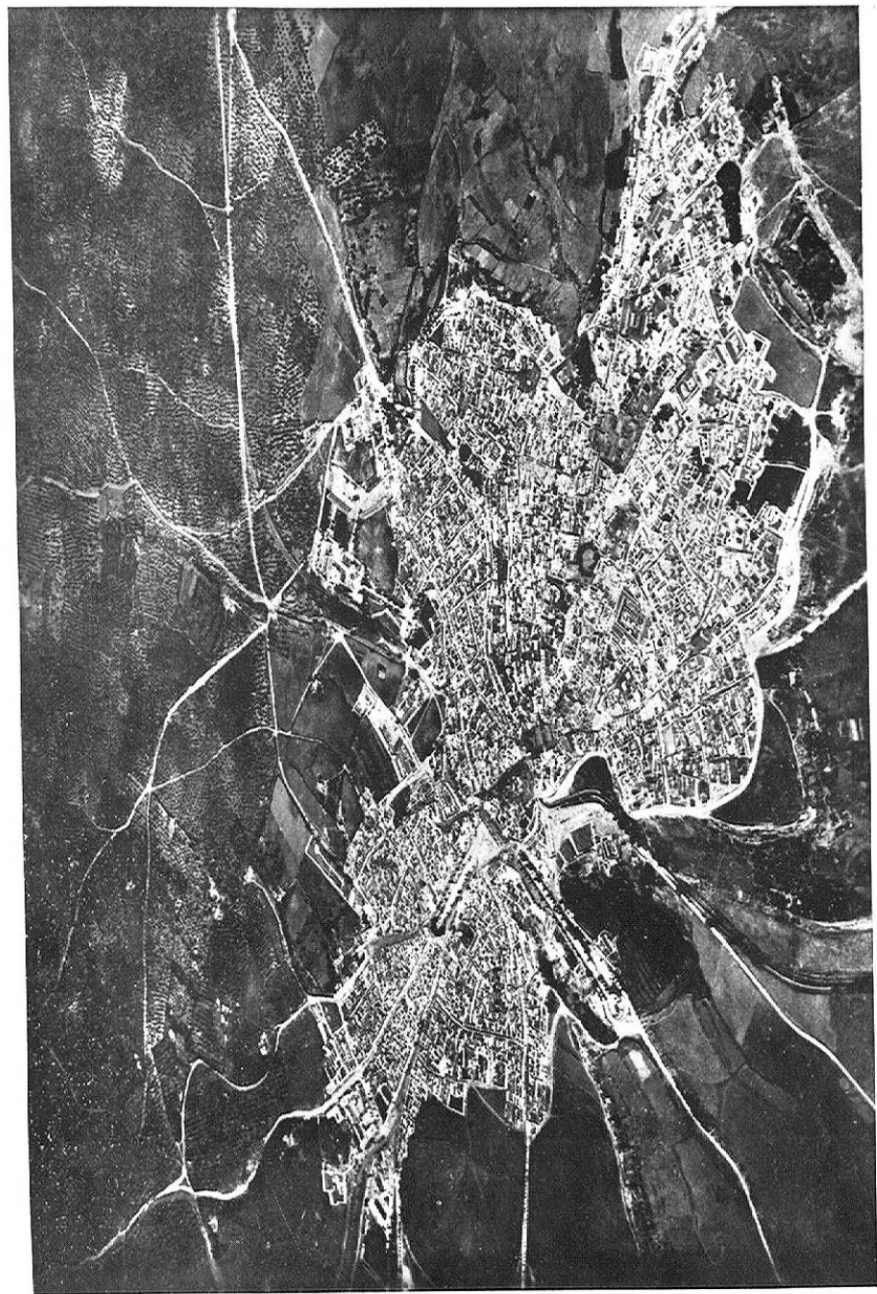
L.ÁM. I, a. — Carmona: Puerta de Córdoba. Las torres y la estructura general son romanas. La fachada se reformó para una visita de Felipe II.



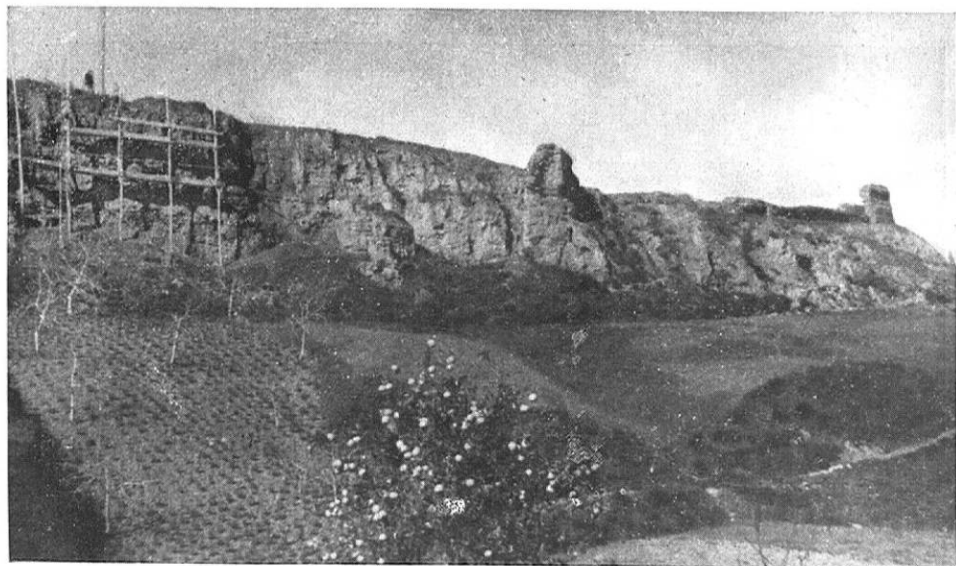
L.ÁM. I, b. — El acanthillado sobre la arroyada del Albollón y terrenos de Las Alberquillas.



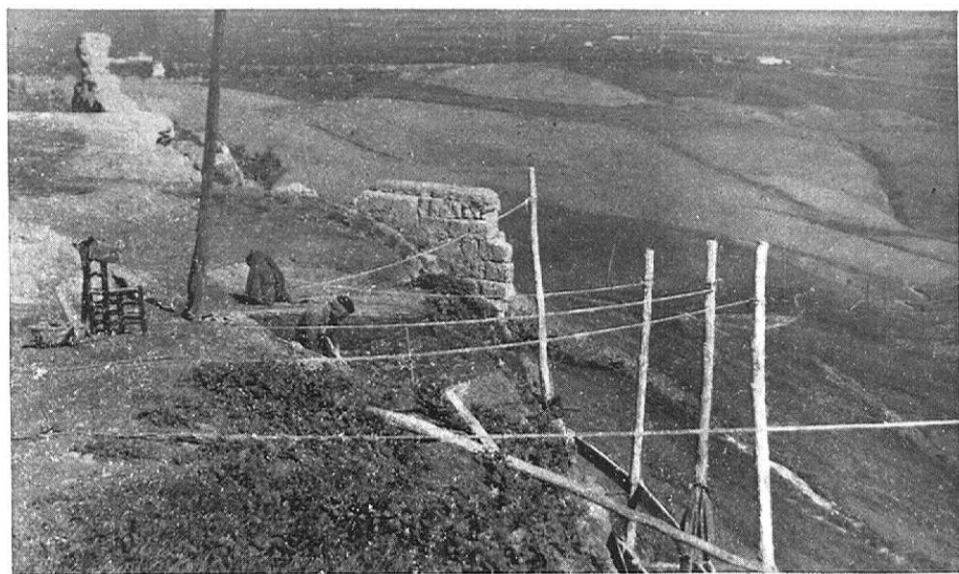
LAM. II.—Plano del casco antiguo de Carmona. La flecha indica el lugar del corte estratigráfico estudiado.



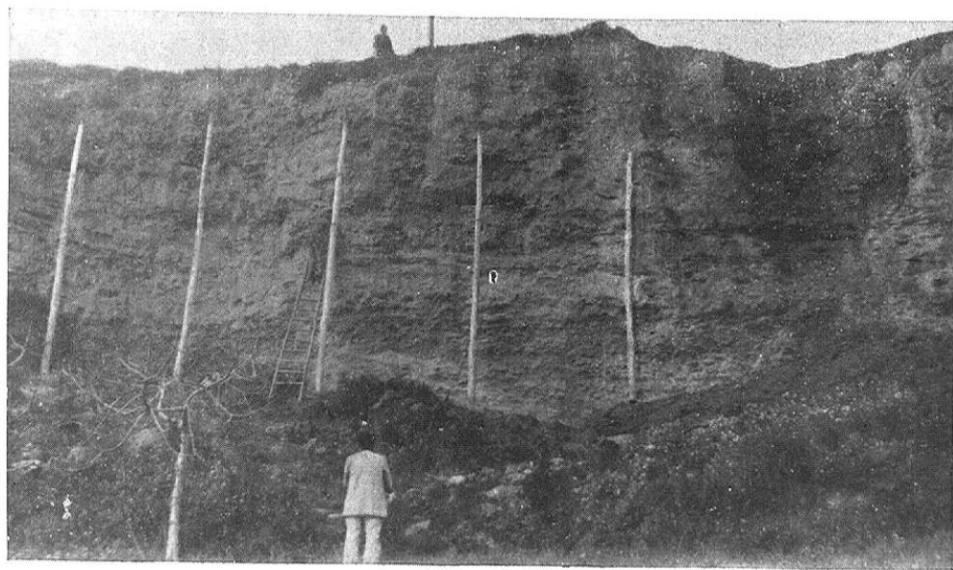
LÁM. III.—Vista aérea de Carmona (cortesía del Ejército del Aire). Compárese con el plano de la lámina II. En el extremo a la izquierda, la necrópolis romana.



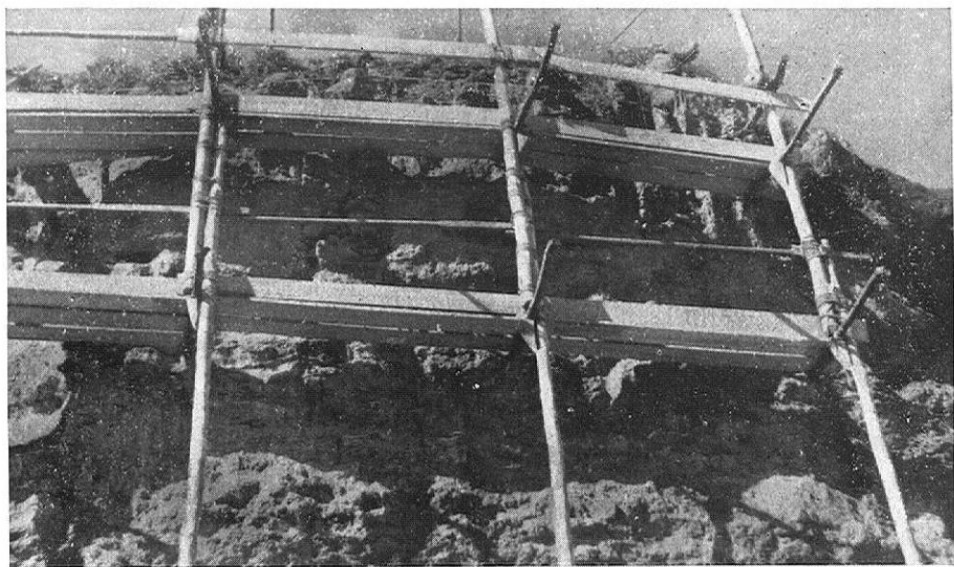
LAM. IV, a.—El acantilado sobre el Albollón, con el andamio para el corte estratigráfico y los restos de la muralla.



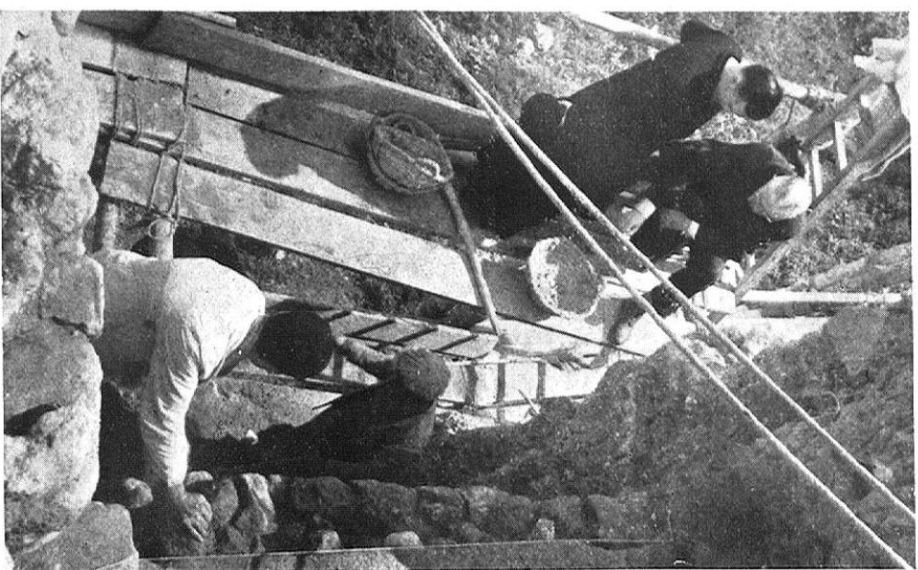
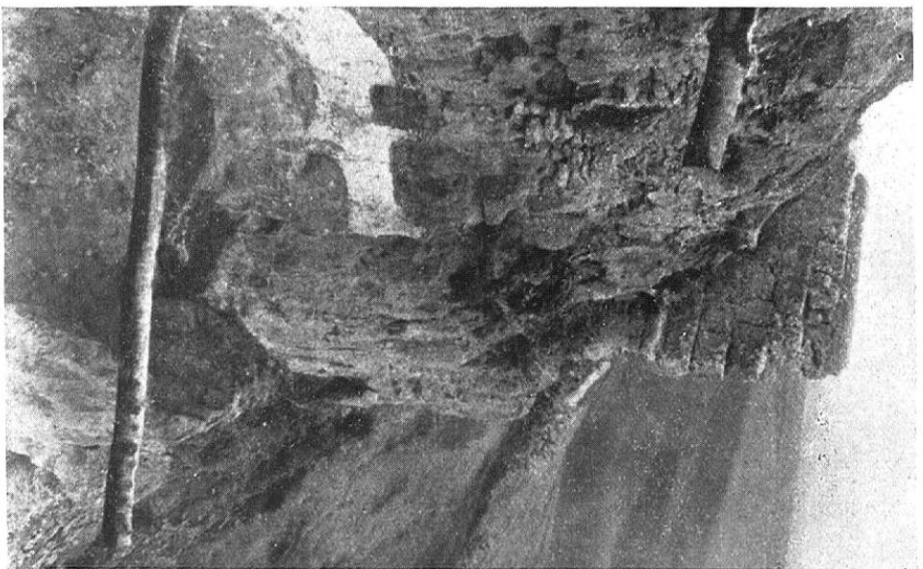
LAM. IV, b. — El andamio y los restos de la muralla desde el Raso de Santa Ana. Al fondo, la llanura del Guadalquivir.



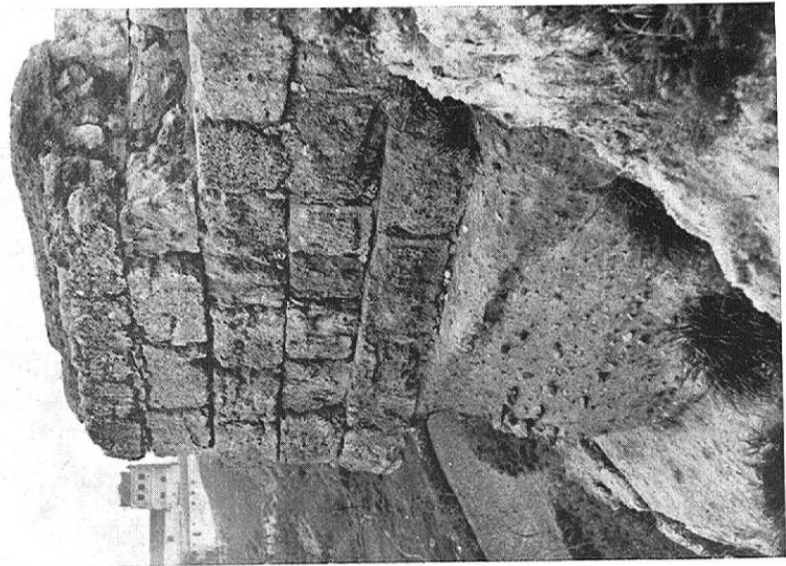
LÁM. V, a.—El corte natural del acantilado, al empezar la instalación del andamio. La mitad superior son niveles arqueológicos.



LÁM. V, b.—El andamio ya instalado, con sus plataformas de trabajo afianzadas en el acantilado.



Lam. VI, a.—El corte del acantilado visto desde el andamio. Sobre la faja blanca de la roca virgen del *alcor*, las concavidades (silos o fondos de cabaña) del nivel neolítico. b) El trabajo desde el andamio.



LAM. VII, a.—En las inmediaciones del muro C, la pared de una casa indígena con su enlucido interior. b) Un trozo de la muralla, con sillares almohadillados
romanos empleados en una reconstrucción posterior; casi al aire por la erosión y a punto de derrumbarse.



LAM. VIII, a.—Paramento meridional del muro B, o intermedio, en el nivel superior. Con la pestaña de la zona-testigo, no excavada.



LAM. VIII, b.—Las cuatro ollitas retiradas del estrato 3, el más rico en cerámica. La regla mide un decímetro.

este estrato gris negruzco, unas cavidades de varios tamaños y formas, excavadas en la roca. Un poco más al Norte del perfil que hemos estudiado, pudimos identificar tres de estas concavidades, de las cuales sólo la 3 dio un material cerámico atípico. Sobre la concavidad 3 (es decir, en el estrato 5) fue excavada otra concavidad que no pudimos investigar. Debajo del Alcázar de la Reina, en el Barranquillo, observamos un *siló* relleno de depósitos que contenían material prehistórico, y que en su interior presentaba una rica cerámica lisa, una placa de cerámica perforada y un fragmento de hacha de piedra. En muchos otros sitios del antiguo terreno de la ciudad pudimos observar en gran abundancia restos de poblados prehistóricos, por ejemplo en el Alcázar de la Reina, en el declive poco más al Oeste de la antigua Puerta de Morón y en la antigua Torre de Señales. En los derrumbaderos hemos hallado tiestos aislados o grandes fragmentos de vasos, pero no pudimos averiguar si este material aislado procedía de un *siló* o de estratos.

Este estrato gris contenía al parecer restos de varias épocas. En la Torre de Señales se presentaron tiestos de la cultura del vaso campaniforme decorados con peine; en cambio en el perfil que estudiamos, a 1,3 metros apareció cerámica con decoración profunda a punzón con la técnica de Boquique, y en el Barranquillo un pequeño fragmento pintado, probablemente de época hallstática.

Los estratos no presentan en todos los sitios la misma potencia: en la Torre de Señales se conservan muy débiles, y en la zona del Alcázar de Arriba solamente entre las anfractuosidades de la roca, porque los estratos superiores probablemente debieron de ser eliminados por las construcciones medievales. En cambio, en la Puerta de Córdoba los estratos presentan una apreciable potencia, con abundantes restos de muros de piedra, y se extienden a lo largo de todo el talud del Alcázar de la Reina, y al final vuelven a aparecer especialmente potentes en el talud al Este de la calle de Juan Ortega, donde efectuamos nuestra excavación (5).

Aquí despertó fuerte interés un sitio en el cual sobre las concavidades con cerámica prehistórica excavadas en la roca natural se podían apreciar claramente otros estratos, y en otros aún más altos aparecían suelos con rica cerámica, y sobre estos intensas huellas de incendio y de construcciones superpuestas. Este sitio fue elegido para una excavación exploratoria, para cuyo fin

(5) Como punto de partida para la medición se utilizó la pared de la casa de la última finca de la calle de Juan Ortega, prolongada y tomada como punto cero.

también pareció apropiado por la altura relativamente pequeña del talud (lámina IV a).

Debido al poco tiempo y escasos medios la excavación sólo pudo tener carácter orientador. Con el consabido planteamiento limitado del problema, hubo que averiguar si retirando horizontalmente los estratos se podrían obtener resultados estratigráficos, horizontes directivos y, posiblemente, puntos seguros datados por importaciones. Al final trataremos de exponer hasta qué punto alcanzamos el fin que nos propusimos.

La excavación fue efectuada con ayuda de un andamio de uso corriente en el lugar, con dos plataformas distanciadas dos metros, aproximadamente —la inferior inmediatamente por debajo de la roca natural— para facilitar la limpieza, medida y dibujo del perfil. Para comenzar el trabajo hemos extraído una superficie que medía 4'0 x 3'6 x 2'6 metros, y se iba estrechando por fajas hasta la roca virgen, según los estratos reconocidos en el perfil. Las medidas irregulares resultan de la superficie de que dispusimos entre dos muros de piedra en seco paralelamente incidentes en el perfil; la cual resultó aún más estrechada a causa de una remoción medieval y de otros muros que corrían hacia los antedichos, aproximadamente, en ángulo recto, y que monte arriba se unían a la casa. Por tanto, realmente de terreno arqueológico con gran profundidad sólo quedaban disponibles tres metros cuadrados, y aún menos en la base (6).

El sector elegido entre los 200 metros, aproximadamente, de perfil longitudinal, permitió reconocer el mencionado estrato cultural continuo sobre la roca natural, sobre y en el cual estaban situados diferentes muros de piedra en seco. En el perfil, que medía 9'5 mts. de largo, eran visibles tres muros de piedra en seco sobresalientes (fig. 1), que son designados con las letras A, B y C, y entre los cuales se podían apreciar estratos horizontales (evidentes suelos superpuestos) que atestiguaban la continuada utilización de las casas a lo largo de mucho tiempo. Desgraciadamente, los dos estratos de la parte superior, como se dijo, con una potencia de unos dos metros, estaban en declive, en parte derrumbados, en parte revueltos, por lo que tuvieron que quedar sin ser estudiados. Por falta de tiempo hubo que desechar también la parte superior del corte, que, a juzgar por los hallazgos aislados, contenía depósitos de la edad imperial y posteriores.

(6) Por motivos de seguridad, el perfil no se pudo llevar con toda la altura deseada, pues los maderos de sustentación del andamio tenían un extremo empotrado en la pared del perfil. Por tanto, hubo que incluir ciertas irregularidades como partes salientes y agujeros, lo cual, sin embargo, no perjudicó de manera esencial al aspecto de la excavación. Es de lamentar que tampoco pudieran ser estudiados los estratos más modernos, ya que en el sitio de la excavación estaban demasiado inclinados para su estudio.

El muro A en su metro O en el perfil conservaba una altura de 2'85 metros, y su pie no reposaba sobre el estrato basal gris oscuro descrito, sino sobre otro más alto y posterior, separado de aquél por una faja amarilla previa evidente extracción de tierra. El muro presentaba dos o acaso tres fases constructivas. Su pie estaba formado por un gran bloque, sobre el cual se asentaba el muro, alto 0'95 m. y ancho, aproximadamente, 0'5 m.; sobre éste se elevaba otra sección ancha 0'7 m., pero alta sólo 0'55 m. Finalmente, sobre esta última se elevaba otra, alta 1'35, ancha 0'9 m., cuya base sobresalía simétricamente a los lados de la parte inferior. Al Sur, cerca del pie inferior del muro, era claramente visible por la coloración el contorno de la fosa hecho para encajar el muro, la cual con sus 0'6 m. de profundidad había atravesado estratos inferiores. Sobre el citado gran bloque, a unos 0,3 m. sobre la base de la fosa de cimentación, se apreciaba al Norte del muro una zona gris horizontal, probablemente el solado o la superficie de habitación en el interior de esta casa.

A unos 1'10 m. sobre el punto base y poco más alta que la segunda fase constructiva citada se pudo reconocer claramente una faja (de unos 3 c/m. de potencia) coloreada de rojo, que representaba un horizonte de habitación o de incendio, y se repite en otras partes del perfil.

El muro B, el más ancho y alto, entre los 2'9-3'9 m. fue construido con su pie en el estrato basal gris negruzco, después de excavar una fosa de cimentación de 1'5 m., y penetrando 1'10 m. en los potentes estratos culturales. Su altura mide 3'4 m. También aquí se pueden apreciar dos y quizá tres secciones constructivas, o reconstrucciones. Sobre la sección inferior del muro de 1'6 m. de alto y 0'90 m. de grueso se asienta otra menos ancha (0'7 m.), que termina con el lado Norte, y su pie se corresponde con el fondo de una fosa constructiva que se distingue por su coloración al Sur del muro, excavada en el horizonte del incendio que vamos a describir. En esta sección fueron incluidas las piedras de un ensanchamiento del muro para la sección superior, más gruesa, la cual fue construida en parte con bloques muy grandes. En el curso de la elevación del muro en forma de sección se produjo —probablemente sin querer— una desviación hacia el Norte de unos 0'25 m.

El muro C, que fue construido sobre el estrato basal gris negruzco sin excavar la previa fosa de cimentación, tenía 0'6 m. de largo por 2'5 de alto. A la altura de unos 2 m. y con una anchura de unos 0'8 m. se presentaba desplazado 0'5 m. hacia el Norte de tal forma que la base de esta sección fue superpuesta en

parte a un estrato horizontal de piedras, probablemente un pavimento, que llegaba hasta el muro *B*.

Entre los muros *A* y *B*, en la parte superior del perfil, quedaba a la vista un canal de desagüe, cuya cronología no pudimos determinar.

Entre los muros *B* y *C* el corte se profundizó hasta la roca virgen. En el curso del trabajo se presentó una imprevista limitación de la superficie, debido a que hacia el monte los muros *B* y *C*, que iban, aproximadamente, paralelos, quedaban unidos por un muro *D*, formando una casa, de tal forma que la parcela delimitada, que en su superficie presentaba unos 13 metros cuadrados, sólo pudo ser profundizada hasta la roca virgen con unos 11'2 metros cuadrados. Para no debilitar la robustez del muro *B* hubo que desistir de llevar la excavación hasta dicho muro; aquí permaneció, pues, un trecho sin tocarse, pero por ser material de relleno de la fosa constructiva del muro *B* no necesitó ser tenido en cuenta en la excavación por capas (fig. 2).

El muro de unión antedicho consistía verdaderamente en dos muros en seco superpuestos, es decir, uno inferior, que corría aproximadamente perpendicular a *B* y *C*, y otro superior, superpuesto al inferior, pero que, sin embargo, sobresalía ligeramente monte abajo, y corría hacia el muro *C* en ángulo agudo.

Cuando el perfil entre los muros *A* y *C* fue cortado verticalmente, apareció una notable organización horizontal a través de un estrato de incendio que se apreciaba a todo lo largo del perfil estudiado. Este estrato de incendio, que destaca por su fuerte coloración roja, abundancia de carbones de madera y fragmentos cerámicos, y aproximadamente de altura y potencia constantes, dividía el perfil en dos grandes conjuntos de estratos de potencia virtualmente igual. En conjunto y saliendo de este *horizonte directivo*, se pudieron distinguir cinco estratos (fig. 2).

Estrato 1: Restos del relleno, de potencia 0'4 m., aproximadamente, sobre el solado de cascotes entre los muros *A* y *B*. Gris amarillento. Se tuvo en cuenta sólo el material con seguridad no revuelto.

Estrato 2: Paquete de tres fajas horizontales (castaño grisácea, gris oscura y castaña), de las cuales las dos inferiores sólo medían de 8 a 6 c/m. de potencia, y debieron de haber pertenecido a un solado. Ambas limitan claramente el estrato 3 por arriba.

Estrato 3 b (7): Relleno de la fosa de cimentación excavada en el estrato 3 para la segunda fase constructiva del muro *B*, aproxi-

(7) Hay que conservar la inconsecuente numeración de los estratos 3 y 3 b, pues todas las piezas están descritas de acuerdo con ella.

madamente de 0'4 m. de profundidad. Cubierto por el estrato 2. Castaño verdoso.

Estrato 3: Estrato de incendio que rellena el interior de la casa entre los muros *B*, *C* y *D*. Potencia 0'6 m. Descendía de acastañado hasta negro, como una faja ennegrecida por los abundantes carbones de madera, y descansaba en un solado liso de arcilla, sobre el cual apareció una gran cantidad de cerámica. Poco más arriba fueron exhumados otros fragmentos que pertenecían a vasos reconstruibles, como si durante el incendio hubiesen caído de un estante. El potente estrato de carbones penetrado por arcilla procedía probablemente de una parte de la casa revestida de arcilla y del tejado, el cual también estaba ligeramente revestido. Lo repentino del incendio está atestiguado por la gran cantidad de cerámica parcialmente no dañada.

Estrato 4: Comprende los depósitos de 1,15 m. de potencia por encima del estrato basal 5. Se trata de un paquete de fajas horizontales amarillas, acastañadas y rojas —evidentemente estratos de habitación y solados de un período anterior al de las construcciones de piedra— y de material que fue metido en la fosa de cimentación para el muro *B* y junto al muro *C* para hacer el solado del estrato 3, con el cual fueron cubiertas dichas fajas horizontales. Desde el comienzo de la cuidadosa separación de los hallazgos por fajas y materiales de relleno se apreció una completa homogeneidad. El material de relleno procedía evidentemente de la fosa de cimentación para el muro *B*, la cual había cruzado y en parte despojado a los antiguos estratos. Sobre las antiguas casas atestiguadas por los solados no se pudo obtener ninguna explicación, a causa de la pequeñez de la superficie excavada. El solado superior de este paquete, formado por cantos rodados, se presentaba alterado por el fuego. El estrato 4 en su base terminaba en una potente faja caliza desmenuzada, que igualmente debe delatar un solado, y consistía en caliza procedente de la roca terciaria del lugar. Una disposición semejante se pudo observar en la parte inferior del perfil estudiado, entre los muros *B* y *A*, donde el carácter del solado estaba aún más acentuado por los guijos de río y grava. También aquí se pudo reconocer claramente la fosa de cimentación para el muro *A*, al construirse la cual se excavó a través de los antiguos estratos de la misma manera que para el muro *B*.

Estrato 5: Este estrato fue formado por el cultural basal homogéneo, gris oscuro, polvoriento, potente hasta 0'6 m., que en este sitio no mostró en ningún punto restos constructivos o particularidades. Se sobreponía sin clara delimitación al estrato castaño de disgregación de la superficie de la roca terciaria.

Los estratos 1-5 proporcionaron el siguiente material:

Estrato 1:

Relativamente poca cerámica, toda a torno. Dominan los tonos claros y amarillos. Hay que destacar:

1) *Vasos, fuentes y cuencos:*

- A) Con anillo de sustentación; gris amarillo (fig. 3: 5).
- B) Con borde saliente, amarillento, con pintura en las dos caras, por dentro parcialmente brillante (fig. 3: 2, 7).

C) Con borde semicilíndrico, arcilla roja, rugosa, con una capa de pintura roja en el interior, debajo del borde (fig. 3: 1).

2) *Botellas, jarros y ollitas:*

A) Con borde semicilíndrico engrosado, amarillo claro, con línea rojiza (fig. 3: 8).

B) Tiesto de panza, amarillo, liso. Por fuera, ancha faja color vinoso oscuro, entre dos líneas negras acastañadas (fig. 3: 4).

C) Fragmento en forma de taza, gris amarillento, de paredes gruesas (fig. 3: 9).

3) *Ollas:*

A) Amarillo claro a gris, con borde de sección picuda (fig. 3: 3).

B) Amarillo claro, con borde rebatido (fig. 3: 6).

Estrato 2:

Relativamente poca cerámica, toda a torno. Destacan:

1) *Vasos, fuentes y cuencos:*

A) Con borde acampanado y labio de sección picuda hacia abajo; barro amarillo por dentro y por fuera, con ancha línea roja hasta los hombros (fig. 4: 1).

B) Con borde engrosado y ligeramente saliente, amarillo claro. Engobe rojo en las caras externas e interna (fig. 4: 4).

C) En forma de fuente, barro amarillo. Caras externa e interna negras, lisas (fig. 4: 5).

D) Con borde ligeramente vuelto y arista por dentro, gris, liso, con dos perforaciones cerca del borde (fig. 4: 6). Única pieza que está también abundantemente representada en el estrato 3.

E) Pequeño cuenco amarillo rojizo (fig. 4: 10).

2) *Botellas, jarros y ollitas:*

A) Fragmento de panza, probablemente de una especie de botella de arcilla amarilla clara, decorada por fuera con una ancha faja roja brillante entre dos pares de líneas negras (fig. 4: 9).

3) *Ollas:*

A) Probablemente de una olla de ancha boca procede un fragmento gris amarillento, liso, con borde largo (fig. 4: 11).

B) Con perfil en S; gris azulado (fig. 4: 2).

C) Gris amarillento, de boca muy ancha (fig. 4: 3).

Estrato 3 b:

Relativamente poca cerámica:

1) *Vasos, fuentes y cuencos:*

Pocos fragmentos de pasta rojiza o amarillo rojiza (fig. 5: 2-3).

El fragmento de figura 5: 2, con ancha línea roja en la cara interna y negra en la externa.

2) *Ollas:*

Varios fragmentos de perfiles variados, la mayor parte con pasta amarilla, gris clara o castaña clara (fig. 5: 5-8).

3) *Vasijas grandes o ánforas:*

A) Fragmento de un recipiente de pared gruesa, probablemente ánfora, de pasta amarilla (fig. 5: 4).

B) Fragmento de la parte superior de un ánfora con borde erguido y engrosado, pasta amarilla clara (fig. 5: 1).

Hay que mencionar la presencia de algunos fragmentos de panza, de técnica prehistórica, parecidos a los del estrato 3, e ilustrados con los números 1D, E y 4A.

Estrato 3:

Cerámica extraordinariamente abundante; varias piezas enteras o casi enteramente reconstruibles. Color de la pasta y barniz en parte alterado por la acción del fuego. El barro, casi siempre pastoso, cuidadosamente lavado y con la superficie exterior parcialmente reluciente. Pintura de color castaño oscuro hasta negruzco. Pocos fragmentos color cuero, castaño amarillento y gris azulado. Los platos son extraordinariamente numerosos, en total por lo menos 20 fragmentos. La mayor parte parece que estuvieron provistos de dos perforaciones de suspensión en el borde. Sólo dos fragmentos de plato presentan engobe rojo oscuro en ambas caras.

1) *Platos, fuentes y cuencos:*

A) Platos de la forma Abengibre, algunos con engobe amarillo verdoso y castaño oscuro (fig. 6: 6-8), también con perforación del borde (fig. 6: 7) y pies de ombligo.

B) Platos de forma de casquete esférico con borde ligeramente vuelto hacia dentro, engrosado y a veces con un ángulo entrante. Pintura como en A. Algunos con perforación del borde y fondo en ombligo (fig. 6: 1-5).

C) Platos con borde liso, ligeramente engrosado, y anillo de sustentación, pasta gris oscura, cara externa algo áspera. Una sola pieza (fig. 7: 1).

D) Fuente castaño-rojiza, arcilla de técnica prehistórica. Borde engrosado en forma de maza y vuelto hacia dentro. En el

interior líneas verticales con pulimento espatulado *stralucido*, "Glättestriche"; por fuera, junto al borde, finas incisiones paralelas. Un solo ejemplar (fig. 7: 2).

E) Fuente (u olla) de boca ancha, de pasta castaño grisácea y técnica prehistórica, pared curvada en *S* *estirada*. Borde curvado ligeramente hacia fuera. Cara interna con huellas de *stralucido*, "Glättestriche", borde raspado. Pieza única (fig. 7: 3).

F) Vaso de boca ancha, probablemente en forma de fuente, con borde bastante hacia fuera, color gris claro. Cerámica muy dura, como el *Steinzeug* alemán (fig. 8: 2).

2) Botellas, jarros y ollitas:

A) Gran vaso de pasta gris amarilla, con cuerpo panzudo y cuello de embudo. En el hombro grupos de franjas y líneas horizontales de anchos variables. Labio del borde estirado hacia fuera y acanalado (fig. 9: 2).

A un tipo semejante pertenecen varios fragmentos de barro gris claro o amarillo, con líneas castaño rojizas (fig. 10: 1-2).

B) Pequeño vaso parecido al A, de pasta amarilla clara. Borde engrosado y curvado hacia fuera. En el borde y hombros, franjas horizontales o grupos de líneas.

C) Cuatro ollitas que forman dos pares, de pasta gris muy pulida, con pie de ombligo. Dos con filete en el cuello, una de ellas con engobe castaño oscuro hasta los hombros (fig. 8: 6-7 y lám. VIII b).

D) Fragmento de borde de un jarro de pasta amarilla con asa de barra cilíndrica (fig. 6: 11).

3) Ollas:

Fragmentos de bordes de pocas ollas de boca estrecha, de pasta gris azulada o amarilla clara, con diferentes formas de bordes (fig. 8: 3).

4) Grandes recipientes, algunos probablemente ánforas:

A) Con borde saliente, de arcilla castaño grisácea, de técnica prehistórica, conteniendo en su núcleo negro partículas de mica: por fuera, áspera. Ejemplar único (fig. 9: 3).

B) Con borde bajo en forma de rodete, de arcilla gris oscura, con claras señales de torno. Sobre el hombro de un fragmento aparece incisa una línea vertical. Varios ejemplares (fig. 8: 1-3).

5) Peso de telar trapezoidal, de arcilla gris azulada, con dos perforaciones en su base estrecha (fig. 10: 3).

6) Algunos pequeños huesos de animales.

Estrato 4:

Cerámica abundante, sin embargo, en general, en pequeños

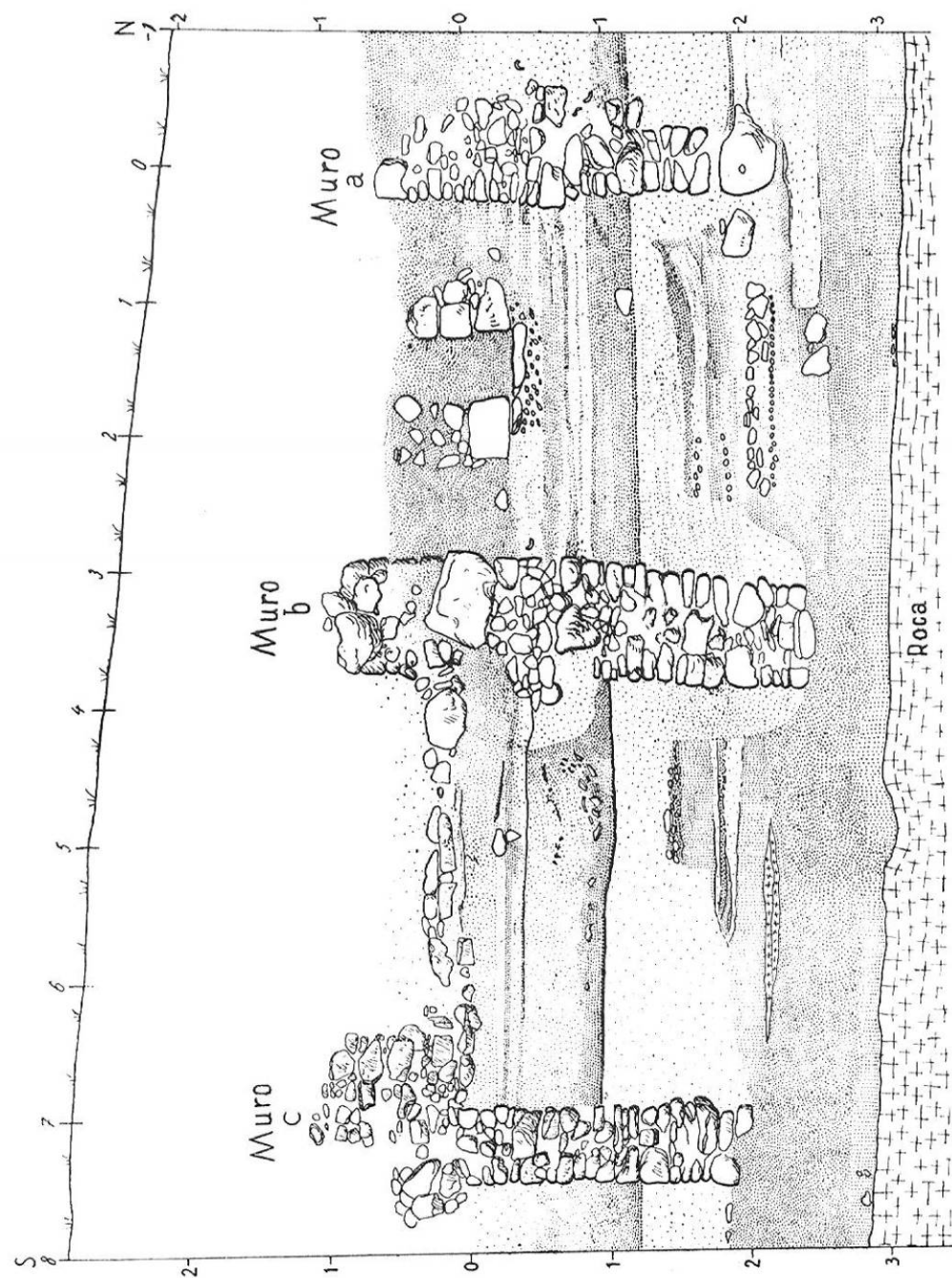


FIGURA 1.—Esquema de los muros y otras construcciones y de los niveles arqueológicos reconocidos en el corte estratigráfico del Raso de Santa Ana, en Carmona.

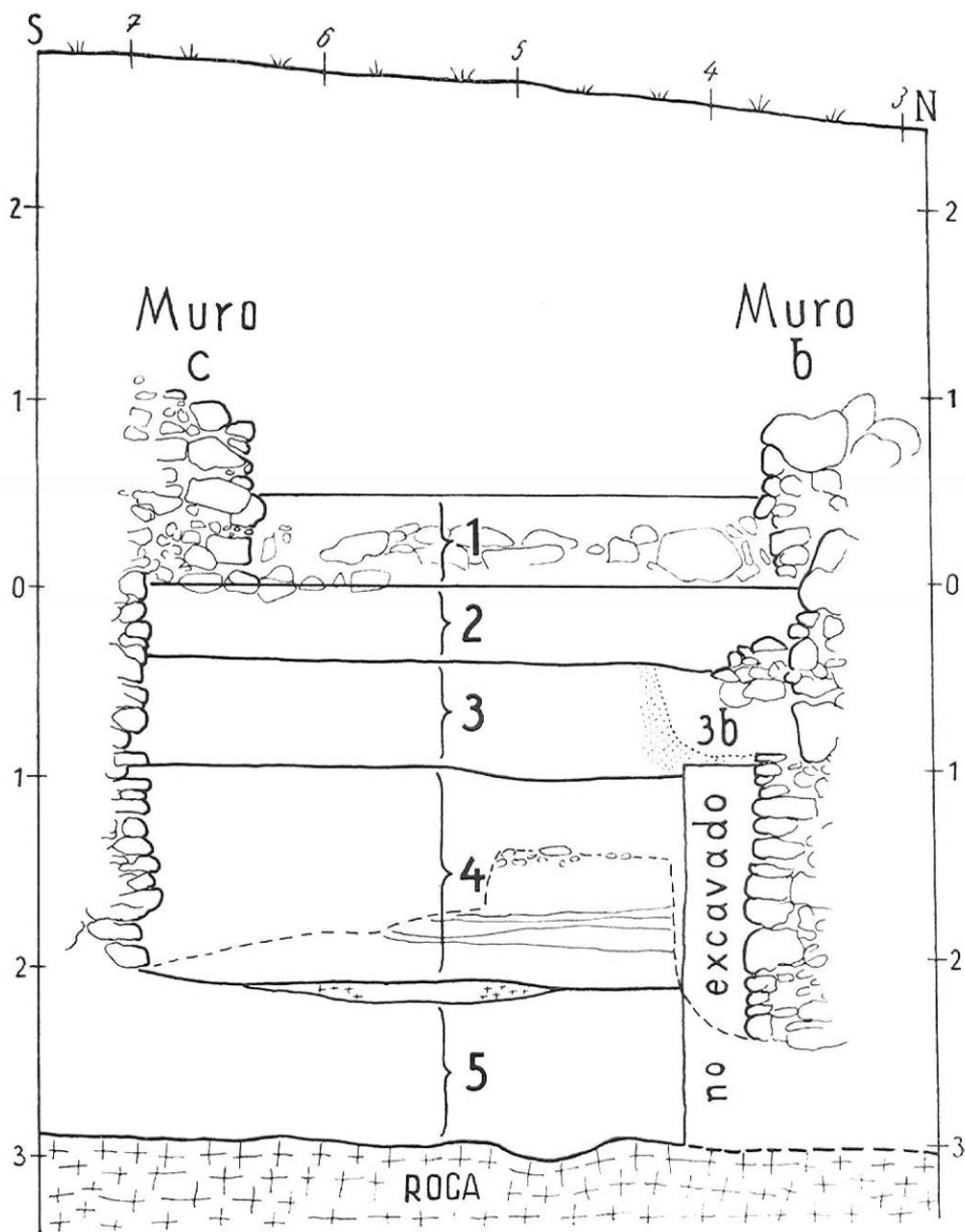


FIGURA 2.—Clasificación de los niveles arqueológicos reconocidos en el corte estratigráfico de Carmona: sector explorado.

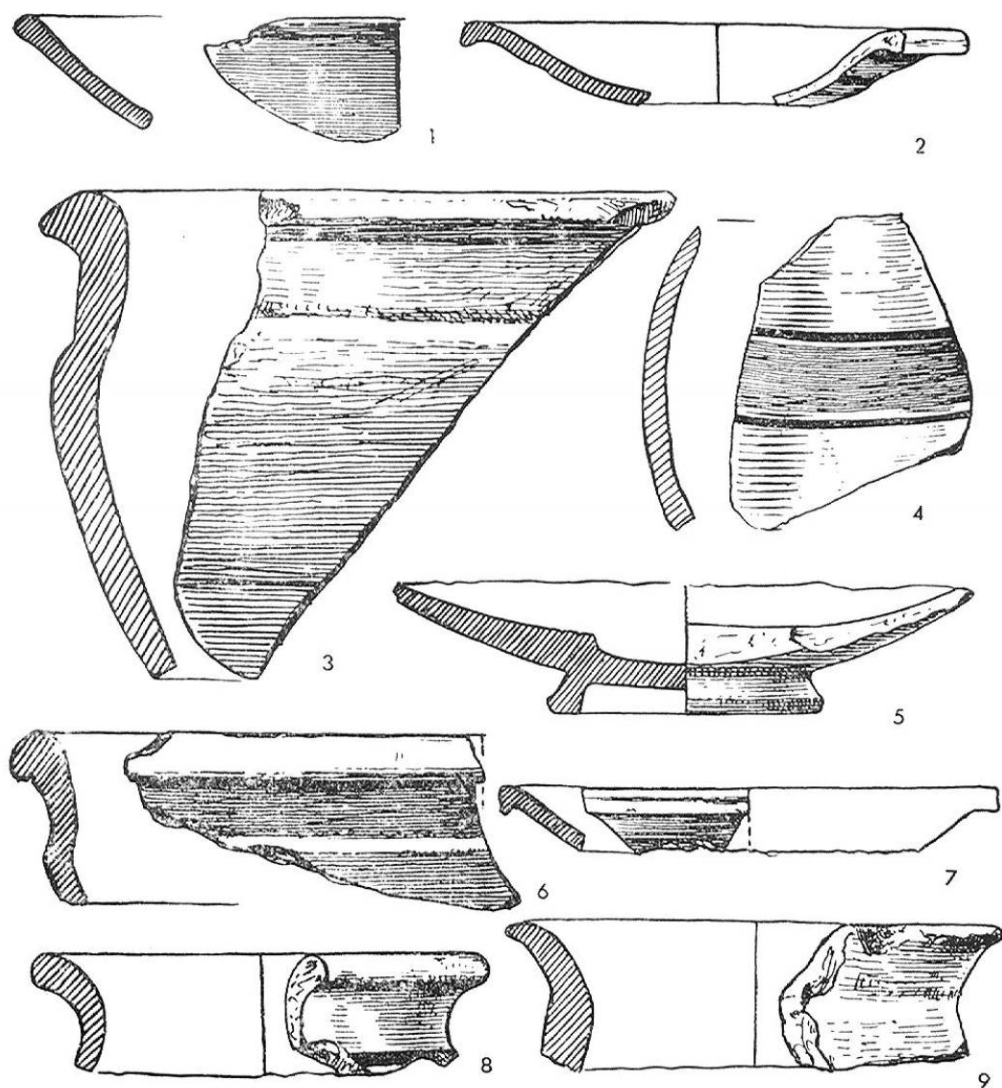


FIGURA 3.—Cerámica del estrato 1, toda a torno y casi toda pintada: platos, fuentes y cuencos (1, 2, 5 y 7);
botellas, jarros y ollitas (4, 8 y 9); ollas (3 y 6). Reducción a $\frac{1}{2}$.

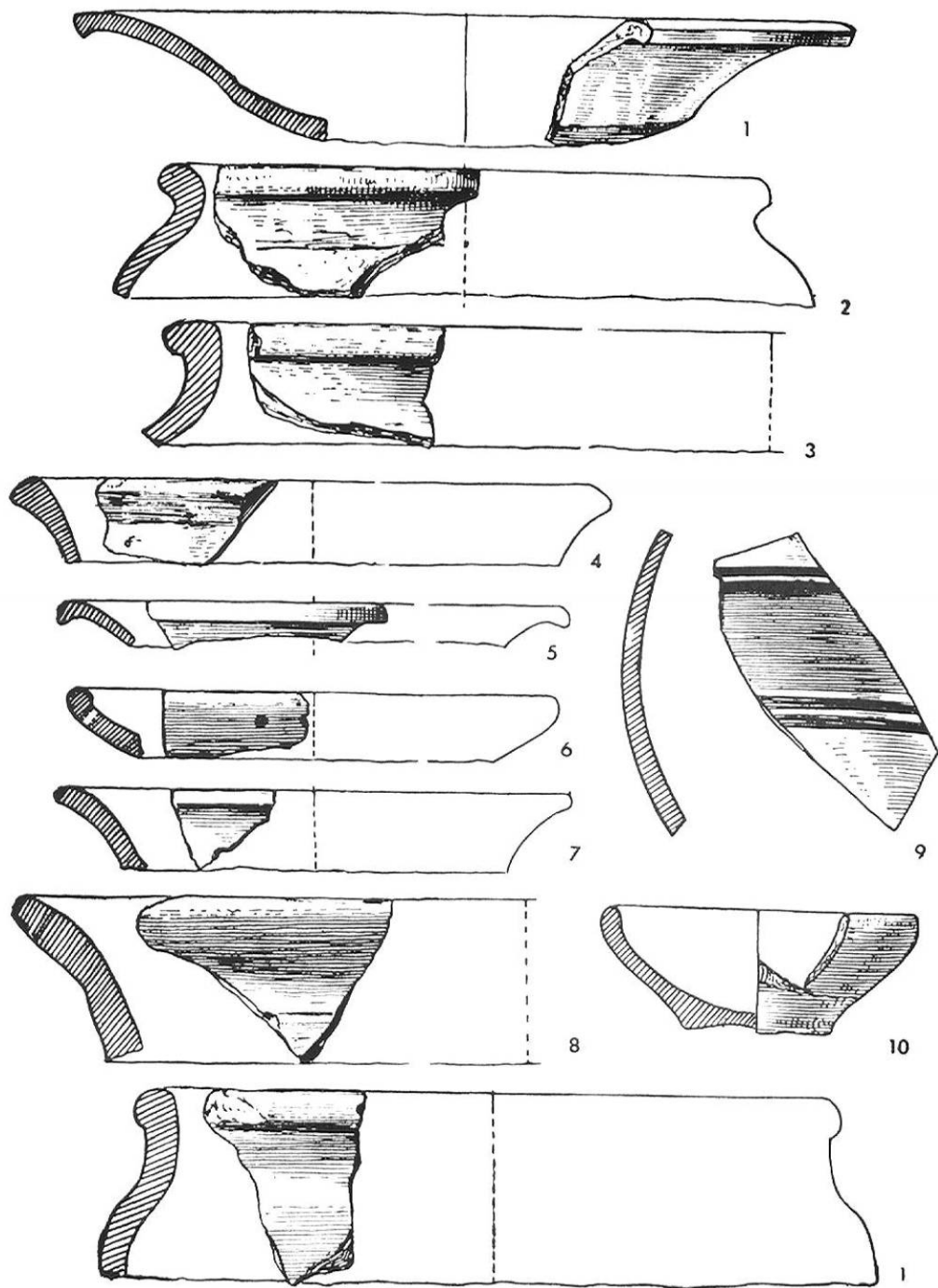


FIGURA 4.—Cerámica del estrato 2, toda a torno y en parte pintada. Reducción a $\frac{1}{2}$.

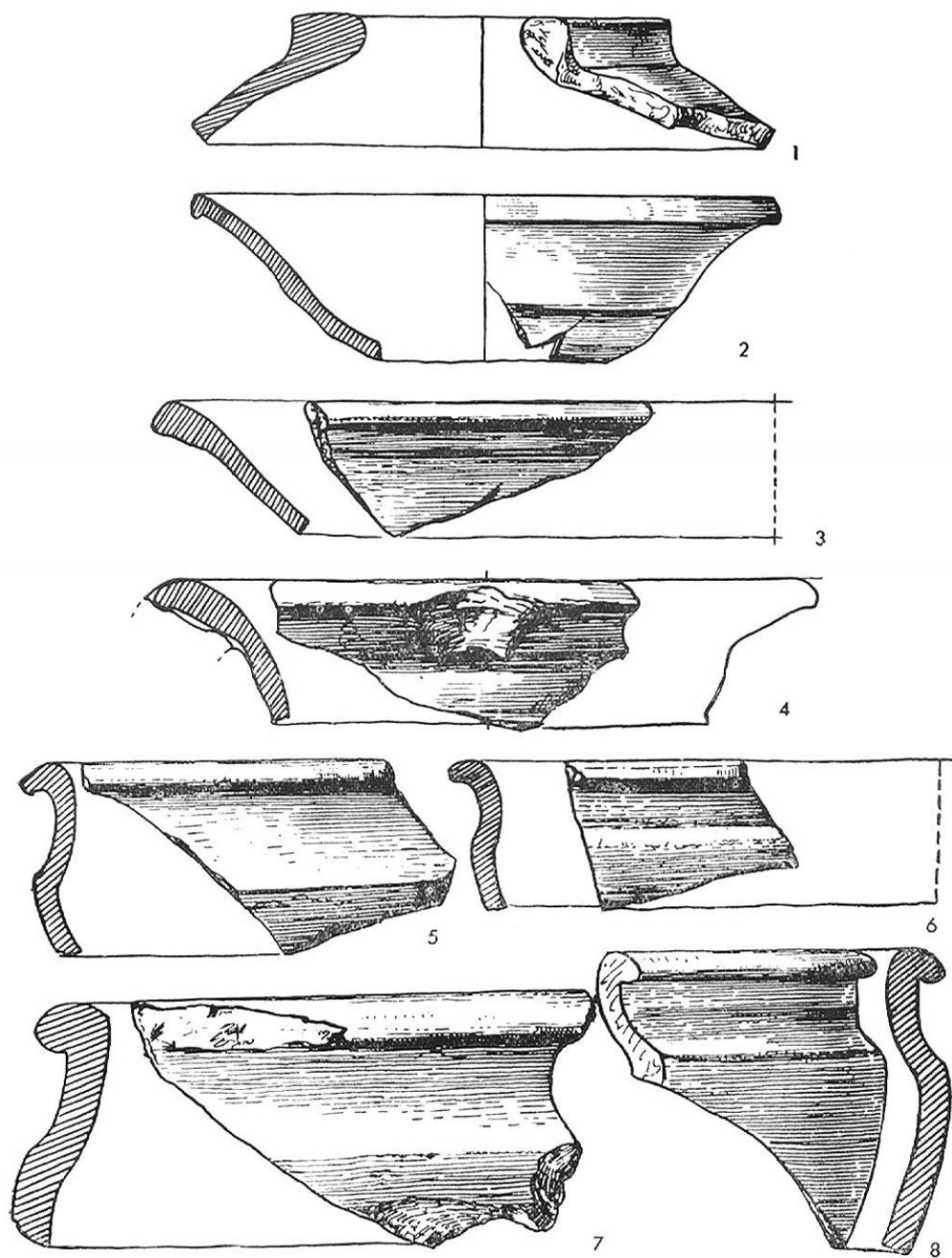


FIGURA 5.—Cerámica del estrato 3 b, relativamente escasa. Reducción poco menos de $\frac{1}{2}$.

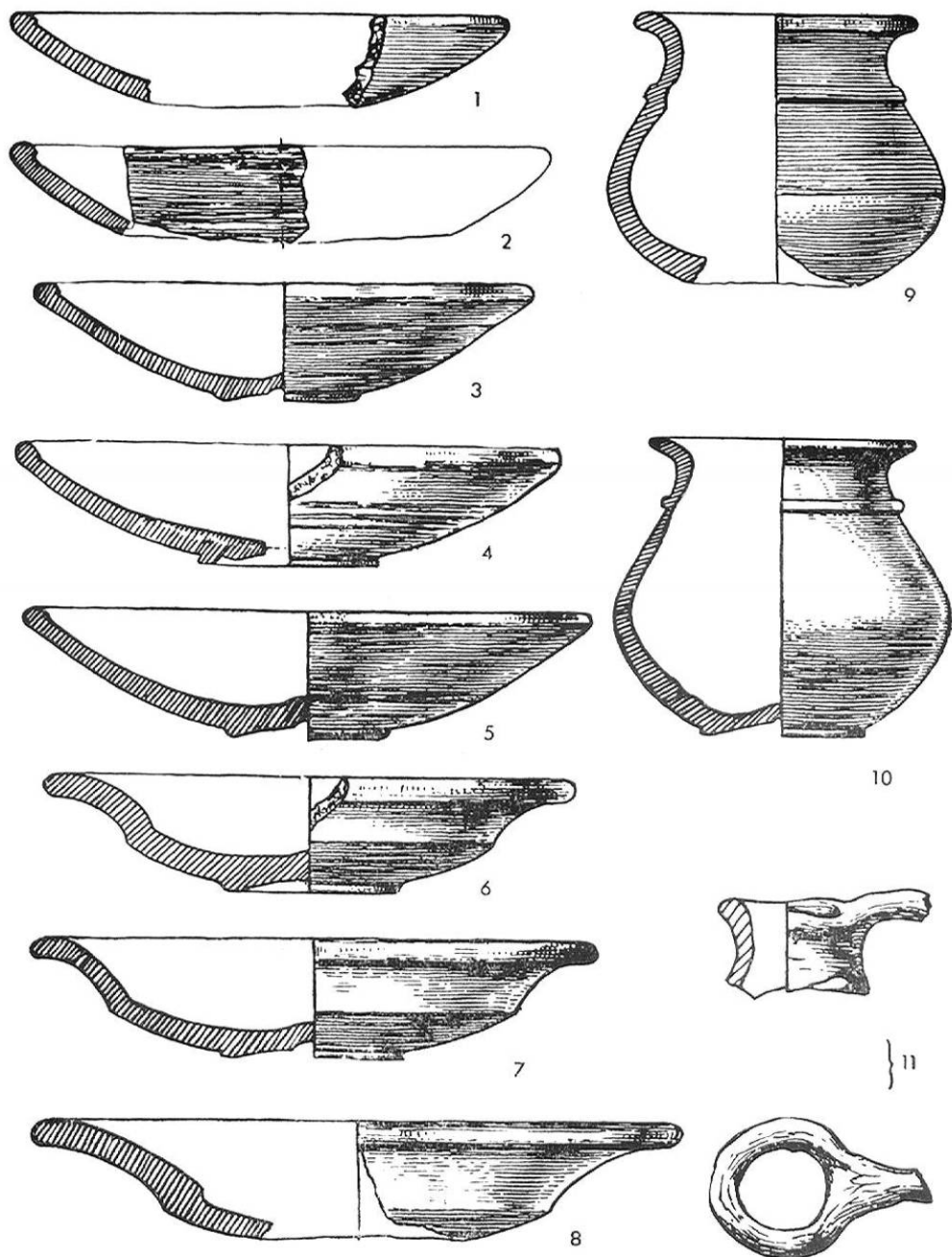


FIGURA 6.—Cerámica del estrato 3, extraordinariamente abundante y variada: platos, fuentes, cuencos, ollitas, y fragmento de borde de un jarro.

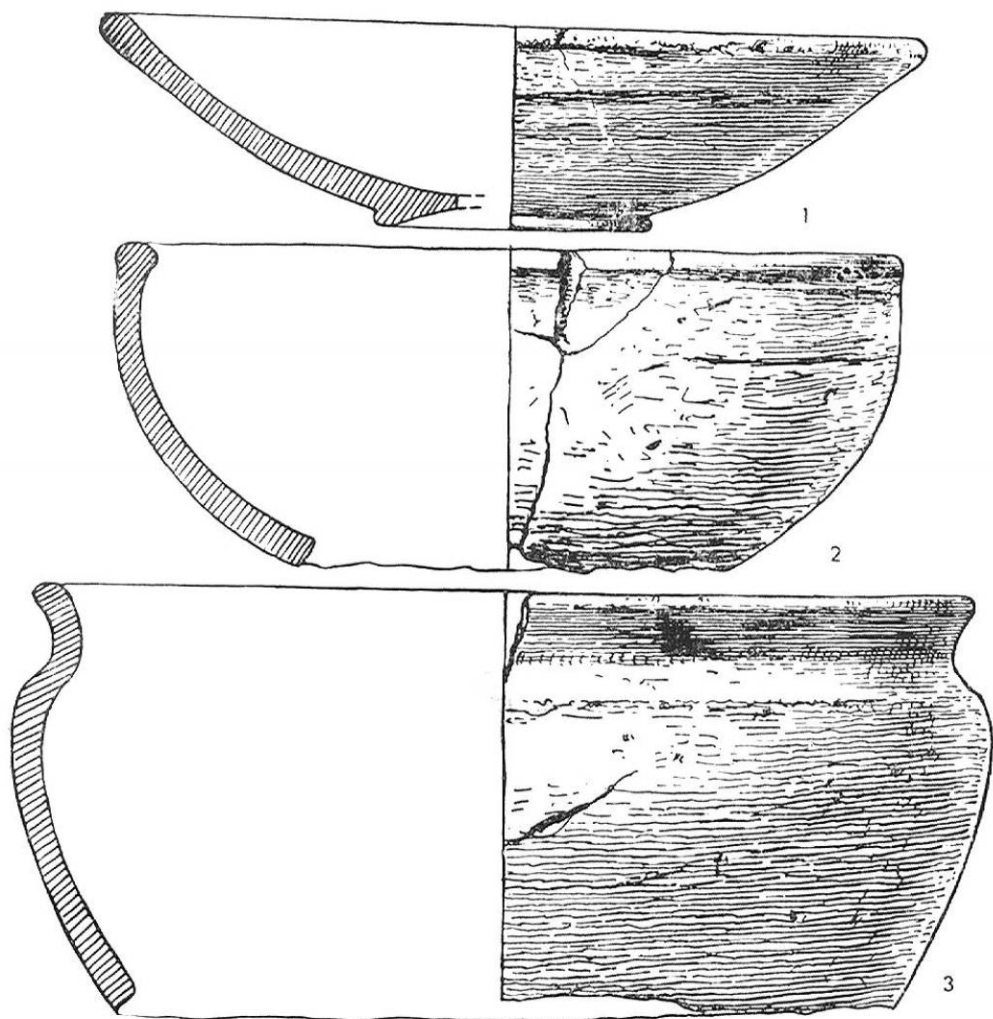


FIGURA 7. — Cerámica del estrato 3: plato y fuentes u ollas de boca ancha, éstas de técnica prehistórica y con decoración interior de *stralucido*.

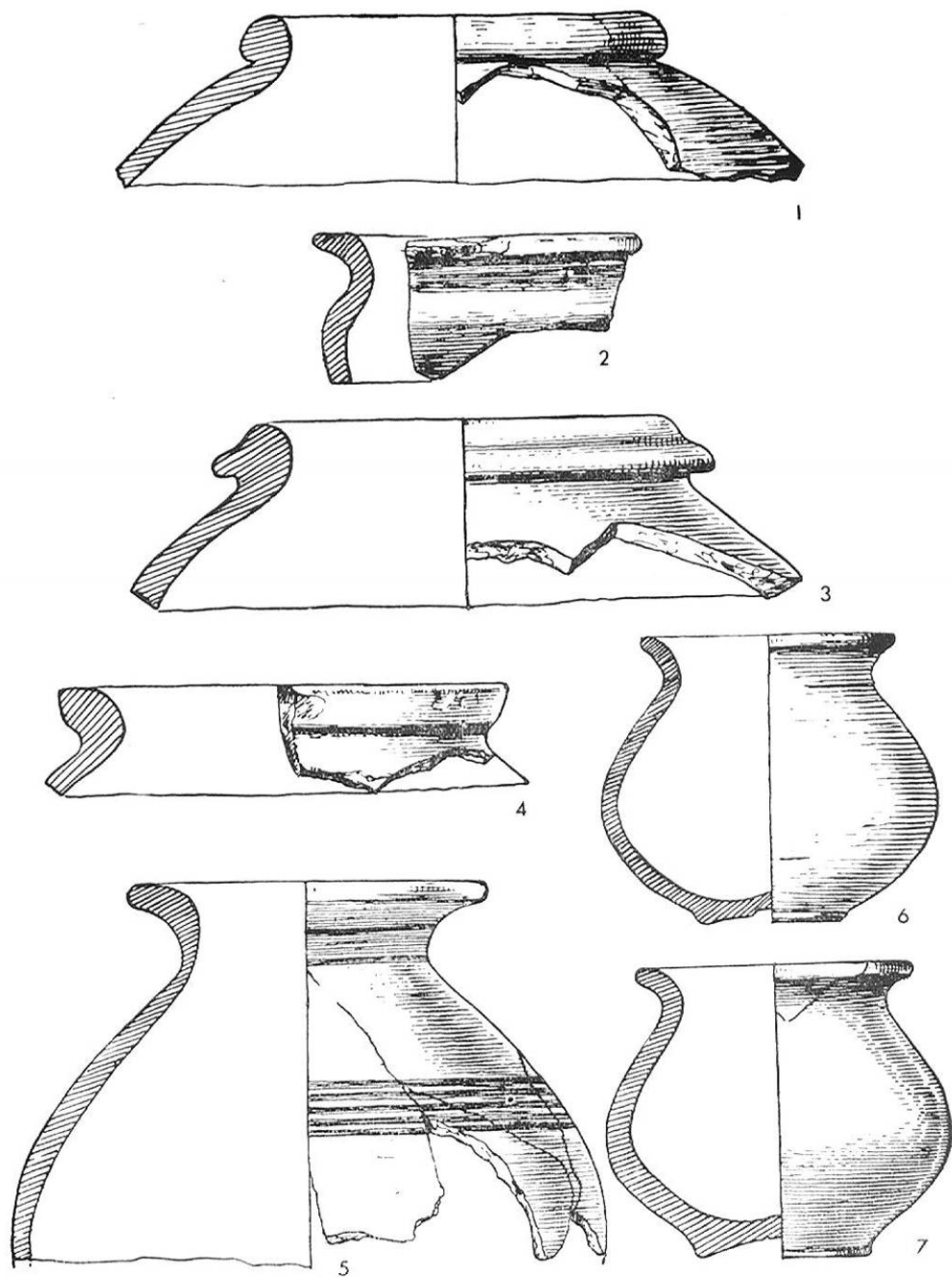


FIGURA 8.—Cerámica del estrato 3; ánforas, ollas y ollitas. Reducción a $\frac{1}{2}$.

fragmentos, que a grandes rasgos se pueden dividir en dos grupos: de fabricación manual y a torno.

I) *Cerámica a mano libre*:

1) Con dibujos de *retícula bruñida* ("Einglätternuster"). Sólo platos hondos o fuentes planas. Arcilla castaña oscura hasta gris, bien lavada, negra por fuera, en parte lustrosa. Por dentro, en fondo más claro, dibujos de *retícula bruñida* ("Einglätternuster"), que en general se yuxtaponen a una ancha zona pulida junto al borde. Estos dibujos consisten unos en reticulado oblicuo y otros en anchas franjas a las que se superpone un reticulado de líneas sencillas (fig. 11: 5-10).

2) Cerámica alisada, gris hasta negruzca, parcialmente acastañada. Pasta negruzca en el corte, muy bien lavada. Abundante (fig. 11: 20).

3) Cerámica prehistórica, en parte muy gruesa y con la cara externa arrugada con escobilla. Muy abundante (fig. 11: 21-22).

II) *Cerámica a torno*:

1) Con imprimación roja, brillante. En total 8 tiestos de vasos pequeños. Pasta muy fina de núcleo azulado, caras externa e interna amarillentas, con imprimación brillante en algunas partes, la cual refleja ligeramente un amarillo rojizo, unas veces sólo en su cara externa y otras en las dos. Algunos fragmentos son bordes de platos, uno de ellos con perforaciones posteriores a la cocción (fig. 11: 11-14). Un fragmento de vaso de cuello estrecho (fig. 11: 14).

2) Cerámica ibérica pintada, rojiza hasta amarillenta:

Numerosa, pasta amarillenta hasta castaño rojiza, muy lavada. Superficie en parte ligeramente áspera. Pintura en colores mates que produce el efecto de los de acuarela débilmente aplicados. Se trata de un rojo más claro y otro más oscuro, que no cubren totalmente; además hay que añadir tonos violetas y negruzcos. La mayor parte son grandes vasos, pero también hay algunos fragmentos pequeños de platos (fig. 11: 1-14). Un fragmento de hombro con el arranque de un asa (fig. 11: 3), muestra una rama de pinabete en castaño violáceo a cada lado de dicho arranque. Nada se puede decir sobre la forma de dichos vasos, porque no se encontró ningún fragmento de borde.

3) Cerámica con una capa gris oscura o castaño amarillenta. Un sólo ejemplar de fuente o escudilla con ancho borde inclinado hacia fuera. Cerámica muy fina, de arcilla empastada y cuidadosamente alisada (fig. 11: 15).

4) Cerámica gris *ampuritana*: sólo cuatro fragmentos.

A) Fragmento de borde de escudilla o fuente, gris claro, de pared delgada, barro muy fino y muy fuerte, como el *Steinzeug*

alemán. Labio del borde engrosado. Con muchos surquitos del torno muy juntos (fig. 11: 17).

B) Dos fragmentos de borde del mismo género, de pared gruesa, uno negruzco, el otro gris claro, liso y resistente (fig. 11: 16-18).

C) Fragmento de panza de un vaso grande y recio, con surquitos paralelos en la cara exterior (fig. 11: 19).

5) Cerámica griega: Un solo tiesto, una de cuyas caras es negra brillante; la otra lisa, amarillenta.

Lasca de sílex. Huesos de animales. Carbón de madera.

Estrato 5:

Dio muy poca cerámica y sólo hecha a mano; y entre ésta una ficha de juego trabajada a percusión.

I) *Cerámica lisa*:

Unos tiestos con pulimento brillante, otros toscos y con desigualdades, predominando tonos castaños y negros. Algunos tiestos de pequeños vasos de pared delgada (fig. 12: 1-8, 12, 14).

II) *Cerámica decorada*:

Dentro del corte sólo se encontraron fragmentos de dos vasos completamente en el fondo del estrato; en el perfil, en los metros 1'2 hasta 1'4, se exhumaron grandes partes de otro, a la misma profundidad.

1) Fragmento de vaso de barro negro azulado, por fuera gris oscuro, decorado con 5 líneas de *punto en raya* en zig-zag, paralelas, formando un campo rectangular; encima, una mediacaña con incisiones (fig. 12: 13).

2) Pequeño fragmento con líneas horizontales de *punto en raya* (fig. 12: 16).

3) Varios fragmentos de vaso de boca ancha, castaño grisáceo hasta negro, con borde bajo inclinado ligeramente hacia fuera; debajo de éste corren tres líneas de *punto en raya*, y en ellas cuelgan arcos en forma de guirnalda de 5 líneas en la misma técnica (fig. 12: 15). A causa del escaso número de tiestos decorados es imposible decidir si a causa de su posición en la base del estrato se puede establecer una división de los mismos. Quizá la cerámica decorada corresponda al habitat más antiguo, mientras que la lisa correspondería a una fase posterior.

Además se encontraron en este estrato dos dientes de hoz de sílex acastañado y gris, respectivamente (fig. 12: 11, 17), y una tosca hoja de cuarcita (fig. 12: 9); y finalmente huesos de animales y una concha de molusco.

* * *

Al estudiar el material presentado aquí y comenzar con el

nivel inferior 5, causa extrañeza la cerámica de tipo *Boquique* (punto en raya) decorada con picado profundo (*Tiefstichttechnik*) de las figuras 12: 13, 15 y 16, cuya aparición en Andalucía es sorprendente. Respecto de la atribución de esta típica cerámica no hay duda alguna, pues la decoración de arcos colgando en forma de guirnalda con técnica de *punto en raya* se repite de manera completamente igual en el Norte de la Península y en la Meseta, y allí forma parte integrante de la decoración del grupo que J. Maluquer (8) ha tratado recientemente por primera vez de una manera sintética. Este nos ahorra citar paralelos. Es suficiente una comparación con el material que aquél presenta y cita, para demostrar la pertenencia a este grupo de la cerámica de Carmona decorada con guirnalda colgantes con técnica de *punto en raya*.

En el mismo ambiente hay que encuadrar sin duda alguna el tiesto de la figura 12: 13, decorado en la misma técnica, con un campo de líneas en zig-zag, pues dicho adorno constituye en este grupo un frecuente elemento decorativo. Esta asignación está reforzada por la composición en un campo rectangular. El tiesto de la figura 12: 16, con decoración en líneas horizontales de *punto en raya*, también corresponde al mismo grupo. Puesto que es segura la atribución de esta cerámica de *punto en raya* a un grupo cerámico hasta ahora sólo atestiguado en la Meseta y en el Norte de España, y caracterizado por rasgos muy uniformes, el lugar de nuestro hallazgo, Carmona, adquiere una gran importancia, pues considerando la pequeñez de la superficie excavada, no se puede tratar de unos pocos *impactos*, es decir, de material posiblemente importado del Norte en un poblado estable en campo libre, sino de un *habitat* de este sorprendente grupo caracterizado por la técnica de *punto en raya* y el empleo de determinados elementos decorativos.

Ya A. del Castillo (9) y sobre todo J. Martínez Santa-Olalla (10) habían aludido a la ocasional aparición en el Sur de la Península Ibérica de vasos decorados con la técnica de *Boquique*. Ahora bien, la presencia de esta cerámica en Carmona hace suponer que también los pocos fragmentos decorados aparecidos hasta ahora pertenecen a un verdadero poblado de las gentes de aquella cerámica. Con dichos hallazgos este grupo cultural, hasta

(8) J. Maluquer de Montes, *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámica en la Meseta durante la Edad del Hierro* (*Zephyrus*, VII, 1956, 179-206).

(9) A. del Castillo, *Boquique Technik en Reallexikon der Vorgeschichte*, editado por M. Ebert, II, 1925, 116.

(10) J. Martínez Santa-Olalla, *La cerámica del Bronce atlántico en el Sudeste*. (Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español; Albacete 1946, 153 ss.): Isla del Campello (Alicante), Fuensanta (Murcia).

ahora sólo conocido a grandes rasgos, adquiere en el Sur de España un mayor perfil, y se plantea la cuestión de si este fenómeno cultural tan estrechamente ligado con el Norte delata una expansión étnica desde allí o bien se trata simplemente de una moda adoptada en la misma forma por distintas gentes de la Península. El escaso material de Carmona nada puede aportar a esta cuestión. Hay que añadir además que de las publicaciones salidas hasta ahora no se puede obtener una noción del conjunto de formas de la cerámica ni del inventario cultural completo, cuyas diferencias quizá permitirían establecer grupos y relaciones y dar un buen paso hacia la solución del problema. Por otra parte, como la cerámica lisa que se encontraba en distintos sitios con la decorada no aparece reproducida y está sólo deficientemente estudiada, por ahora no se pueden establecer comparaciones.

Teniendo en cuenta lo dicho, vamos a estudiar brevemente la cerámica lisa del *estrato* 5. Los toscos tiestos de vasijas en forma de olla (fig. 12: 6, 10) interesan menos que los vasos parcialmente bien pulidos de pared delgada (fig. 12: 2, 3, 5) con borde bajo, doblado ligeramente hacia fuera y fuerte quebradura en la panza. Aunque hasta ahora es muy difícil organizar la cerámica lisa del Sur de España, en parte muy persistente, sorprende no esté representado este tipo en Carmona en el *estrato* 4, inmediatamente superior, en el cual se presenta abundante una cerámica manual de técnica prehistórica, mientras la correspondiente cerámica aparece de nuevo en los estratos llamados del Bronce de Asta Regia, Jerez (11). Lo mismo ocurre con los restantes tiestos de Carmona, por ejemplo el de la fig. 12: 4, cuyo borde en mediacaña se repite en fragmentos de Asta Regia (12). Es sorprendente la estrecha similitud entre las formas de los perfiles de vasos —compárense las figs. 4 y 5 de M. Esteve Guerrero con los perfiles de Carmona— lo cual parece indicar la contemporaneidad por lo menos parcial de ambos poblados. Hay que añadir que también en Asta Regia se presenta (13) un tiesto decorado con líneas de zig-zag, que quizá se pueda incluir en el conjunto de la cerámica de *punto en raya* exhumada en el *estrato* 5 de Carmona.

Sentada la certeza de esta interpretación, el número de las localizaciones de la cerámica de *punto en raya* se incrementaría en uno más, y se inclinaría uno a pensar que este grupo cerámico

(11) M. Esteve Guerrero, *Excavaciones de Asta Regia* (Mesas de Asta, Jerez): *Campaña de 1942-13*. (Acta arqueológica Hispánica, III, 1945), lámina 7: 2 («cerámica bruñida»).

(12) Obra citada, láminas 7: 2 y 9: 1.

(13) Obra citada, lámina 9: 2.

jugó un papel mucho más importante que el reconocido hasta ahora. De seguro no es ninguna desacomodada casualidad el que en una rápida visita a la colina de Lora del Río, Sevilla (14), se haya encontrado un tiesto que presentaba como decoración una franja en ángulo sobre otra horizontal, ambas rellenas de punteado. Coincidiendo totalmente, vuelve a aparecer este ornamento, por ejemplo, en la provincia de Salamanca, en varias casas del Cerro del Berrueco (15), asociada con la cerámica de *punto en raya*, y juntamente con esta especie determina un grupo cerámico hasta ahora insuficientemente conocido. En los alrededores de Madrid los campos punteados constituyen uno de los elementos decorativos más frecuentes de la cerámica de *punto en raya* (16). La presencia de esta especie decorada con bandas rellenas de punteado en el Castro de Yecla, Burgos (17), amplía esta área de extensión. Por tanto no debe sorprender que también aparezca esta especie en Setefilla, al Norte de Lora del Río (18), donde esta cerámica se presentaba completamente aislada (19).

La tosca lasca de cuarcita (fig. 12: 9) y los dos elementos de hoz de sílex (fig. 12: 11, 17) encontrados en el estrato 5 refuerzan la impresión de tratarse de una cultura de la Edad de Piedra en sentido centroeuropeo. Los últimos también aparecieron en Asta Regia y en el citado poblado del Cerro del Berrueco, dado a conocer por J. Maluquer de Motes. Evidentemente pertenecen al inventario de este grupo cultural caracterizado por el *punto en raya* y bandas angulares rellenas (20).

(14) Se trata de un tell situado en una colina junto a la vega del Guadalquivir. En su lado Sur, a principios de 1959 quedaron al descubierto con más de 6 m. de potencia varios estratos culturales, que en un punto parecido al de Carmona mostraban 6 horizontes de habitación reconocibles por depósitos de piedra o casquijo.

(15) J. Maluquer de Motes, en *Zephyrus* VII, 1956, p. 185, fig. 2; p. 191, fig. 5; p. 193, fig. 6.

(16) Por ejemplo, M. Almagro, Los campos de urnas en España (En *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo I, volumen II, Madrid, 1952), p. 224, fig. 198: centro y abajo a la izquierda.

(17) S. González Salas, El castro de Yecla, en *Santo Domingo de Silos* (Burgos); Informes y Memorias núm. 7, Madrid, 1945, lámina IV.

(18) G. E. Bonsor, R. Thouvenot, *Nécropole Ibérique de Setefilla* (París, 1928).

(19) Nota del traductor, don Luis Monteagudo: «Mucho ayudaría la comparación de la cerámica con decoración punteada de Lora del Río con la misma (tipo Ripoli) que se presenta en Umbría (Belver de Cetona) y Piceno, donde pude clasificarla y fecharla bastante bien (el material lo dejé en Roma). La decoración, limitada entre líneas paralelas, es posterior a la sin líneas. También me parece que hay algunos fragmentos en la Lagozza que publicó Pía Laviosa varias veces, apuntando precisamente relaciones con el Sur de España».

(20) Nota del traductor, don Luis Monteagudo: «La correspondencia del nivel 5 de Carmona con el de la Edad del Bronce de Asta Regia debiera haber inclinado a Raddatz a fechar aquél no en la Edad de la Piedra sino a principios de la Edad del Bronce (época de El Oficio, Argar inicial). Así se evitaría... la contradicción que él mismo aprecia en página... La datación que propongo está comprobada precisamente por los elementos de hoz de sílex en D de Carmona (sobre todo fig. 15: 11). Estudié estas piezas en mi trabajo *Hoces de sílex prehistóricas* (RABM, LXII-2, 1956, 488, 497-8, 500; figs. 2, 9, 10, 12; fig. 4). En cambio en la fecha del stralucido (espatulado brillante) me inclino a dar la

El material del *estrato* 5 no puede ser fechado por sí mismo; sin embargo, el *estrato* 4, que lo cubre, ofrece un *terminus ante quem*. J. Maluquer de Motes ha propuesto (21) los siglos V, IV y principios del III para la cerámica de *punto en raya* de Las Cogotas, Avila (22).

Sobre la clase de poblado y de construcciones de los que utilizaron la cerámica de *punto en raya* en Carmona no se puede afirmar nada, pues no se encontraron indicios de ninguna clase; y aún menos puede decirse sobre la extensión del poblado.

La cerámica del *estrato* 4 muestra frente a la del *estrato* 5 un agrupamiento completamente distinto, en el sentido de que se presentan juntas especies muy distintas. Junto con el tipo prehistórico elaborado a mano libre (fig. 11: 20-22) aparece en gran cantidad la vajilla hecha a torno. La cerámica, de técnica prehistórica manual, presenta a veces la cara exterior de la pared sorprendentemente tosca y un rodete con incisiones profundas y oblicuas en el cuello. Una cerámica primitiva semejante procede de otra estación andaluza con hallazgos de conexiones prehistóricas, conocida por numerosas excavaciones (23). Isidro Ballester Tormo (24) y E. Cuadrado (25) han aludido al curso común de la cerámica a torno primitiva y de la cerámica ibérica ya de técnica muy evolucionada. Esta constatación se ve confirmada por el hecho de que en Andalucía se utilizó aún en época protohistórica una cerámica manual muy primitiva, fenómeno que comprobó M. Almagro en la colonia griega de Ampurias (26), donde esta pervivencia tiene que sorprender aún más.

En el conjunto de la cerámica manual que estudiamos despierta especial interés la elaborada con técnica prehistórica y decorada con dibujos de *stralucido*, o *retícula bruñida* (A) figura 11: 5-9. Se trata exclusivamente de fragmentos de platos o fuentes decorados sólo por su cara interior. De tal especie de cerámica en España sólo se ha publicado hasta ahora la de

razón a Raddatz, frente a los demás; y basándome en la cerámica gris *ampuritana* del mismo nivel 4 y en los paralelos del *stralucido* con *Golasseea* yo fecharía el *estrato* 4 en 700-400 a. de C. aproximadamente.

(21) J. Maluquer, *Zephyrus* VII, 1956, 204.

(22) Nota del traductor, don Luis Monteagudo: «Parece haber una contradicción: Maluquer data la técnica de *punto en raya* de Las Cogotas en los siglos V-IV y principio del III; pero en pág. 367 dice que Maluquer data... esta cerámica en los siglos VI-III».

(23) Por ejemplo, procedente del poblado ibérico al pie del llamado castillo de Mulva, junto a Villanueva del Río y Minas, Sevilla. Se encontró en clara conexión con cerámica torneada de cronología, probablemente muy tardía, en la excavación del Instituto Arqueológico Alemán (con la colaboración del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas) de 1957, en el corte 36.

(24) Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas. Separata del I Congreso Arqueológico del Levante, 1946 (1947).

(25) La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico. Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional, 1951, 269 ss.

(26) M. Almagro, *Las necrópolis de Ampurias*, I, 1953: 40, 148, 269.

Asta Regia (27). Muy probablemente también pertenecen a esta especie algunos fragmentos de platos con el mismo reticulado de Entremalo (28), al Norte de Carmona, a juzgar por los datos sobre color y perfiles suministrados por G. Bonsor. Recientemente ha aparecido en gran cantidad en las excavaciones de Juan de Mata Carriazo en El Carambolo. Sevilla, por lo cual ya no sorprende su presencia en Carmona.

En consideración al resto de la cerámica del *estrato* 4, la espatulada debe fecharse en época protohistórica, lo cual está en contradicción con las ideas vigentes hasta hoy. La que se exhumó en Asta Regia es datada por M. Esteve Guerrero a principios de la Edad del Bronce (según la nomenclatura española); y también Alfonso de Paço y E. Sangmeister la han interpretado con el mismo encuadramiento cronológico, como influjo del Mediterráneo oriental (29), lo cual se infiere del cotejo con la especie de dibujos, totalmente coincidente, de ambas cerámicas. A pesar de ello, esta cronología no puede ser aceptada, teniendo en cuenta la estratigrafía de Carmona, en la que dicha cerámica se presenta en un claro depósito sobre el *estrato* 5, portador de la cerámica de *punto en raya*; a no ser que se quiera suponer que en la intensiva actividad constructiva de la época protohistórica, en este punto del escarpe de la ciudad fueron incluidos tuestos antiguos en un ambiente más moderno. Pero esta explicación no puede ser tenida en cuenta, puesto que también el fragmento de borde de la fig. 11: 10, el cual fue encontrado en el mismo estrato, fuera del perfil estudiado, y allí también se encontraron asociados los mismos tipos cerámicos. Además sería poco probable que esta especie cerámica, evidentemente no escasa, fuera importada, puesto que en la citada colina de Lora del Río se encontró de manera significativa un fragmento de plato o fuente con *retícula bruñida* en el interior. Esta cerámica constituye evidentemente una especie hasta ahora no muy conocida, que habría que encuadrar entre las típicas formas argáricas y la cerámica protohistórica a torno, pintada. También en Europa Central se puede constatar en la misma época una cerámica muy parecida (30), cuya presencia plantea el problema de la relación de ambos fenómenos.

(27) *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, 1945 (1946), lámina LXXVIII (M. Esteve Guerrero); M. Esteve Guerrero, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña de 1942-43*, Acta Arqueológica Hispánica, III, 1945, lám. VIII.

(28) G. Bonsor, *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, *Revue Archéologique*, 1938, 310, fig. 83, 86, 87.

(29) Vila Nova de S. Pedro: Eine befestigte Siedlung der Kupferzeit in Portugal: *Germania*, 34, 1956, 224.

(30) W. Dehn, *Die Jüngere Hunsrück-Eifel-Kultur an der oberen Nahe*; *Marburger Studien*, 1938, lám. 17: 1-9.

Entre la cerámica torneada de este estrato destacan especialmente los fragmentos con baño brillante pertenecientes a la especie que E. Cuadrado designa con el nombre provisional de *cerámica exótica de barniz rojo* (31) (fig. 11: 11-14). Significativamente corresponden, en su mayor parte, a fragmentos de pequeños vasos o fuentes; sólo uno de ellos, a juzgar por su curvatura, debe de proceder del estrecho cuello de un vaso. En la calidad de la arcilla y en el colorido y grosor del barniz rojo se pueden reconocer ya en estos pocos tiestos técnicas completamente diferentes, lo que inclinaría a suponer que en este material es posible distinguir varios talleres e incluso importaciones e imitaciones locales, lo cual está de acuerdo con los resultados de E. Cuadrado.

La serie de las especies cerámicas del estrato 4 será continuada en algunos tiestos que pertenecen al conjunto de la cerámica gris *ampuritana*, de la cual el fragmento de la fuente de la figura 11: 17, presenta una especie variante hasta ahora desconocida, caracterizada por su gran dureza del tipo del *Steinzeug* alemán y por las rayas del torno superficiales. Como hasta ahora falta un estudio de conjunto sobre esta cerámica, aquí sólo podemos citar esta especie. Los dos tiestos de las figuras 11: 18, 19, entran mejor en el conjunto de la cerámica conocida en Andalucía por otros hallazgos; en cambio el fragmento de la figura 11: 16, que destaca por su pasta gris negruzca, es de difícil clasificación, pero el hecho de que su perfil coincida con el de la figura 11: 18, lo coloca cerca de los demás fragmentos de esta clase.

Se desconocen paralelos para los tiestos de una fuente con ancho labio de borde (fig 11: 15), de arcilla de pasta fina con delgado engobe acastañado. Ello confirma que a la investigación de la cerámica prehistórica del Sur de España espera una gran tarea, opinión que se ve robustecida si consideramos el problema del encuadramiento cultural y cronológico de las características fuentes pintadas de amarillo, blanco y rojo de la Cruz del Negro, junto a Carmona (32).

Vamos a tratar brevemente de la cerámica ibérica pintada con tonos amarillos hasta rojos, que fue encontrada en abundancia, y que con excepción de unos pocos fragmentos pequeños de platos corresponde sólo a grandes vasos de pared gruesa (figura 11: 1-4). La pintura produce un efecto rojo mate y como si fuesen dada con colores de acuarela, faltan por completo los tonos que cubren densamente la superficie, los cuales se presentan

(31) Materiales ibéricos: Cerámica roja de procedencia incierta (Zephyrus, IV, 1953, 265 ss.).

(32) Revue Archéologique, 1899, 312, fig. 116 (Bonsor).

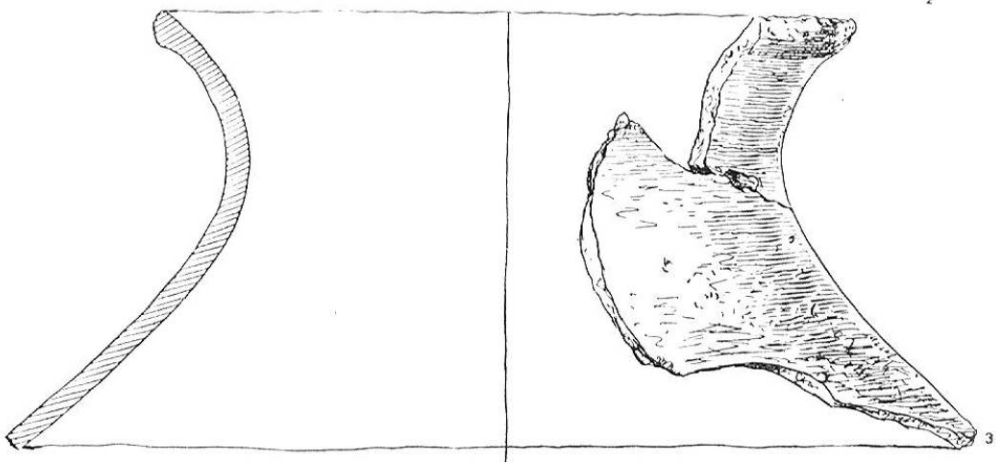
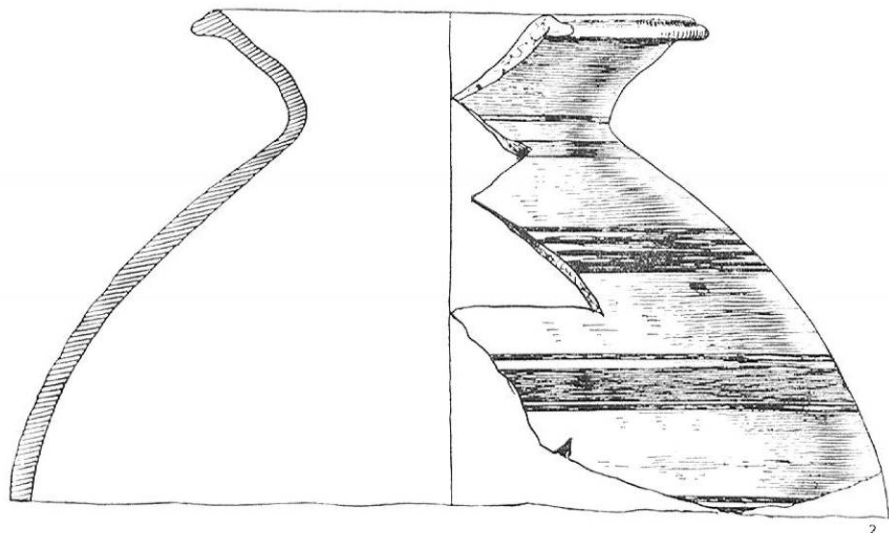
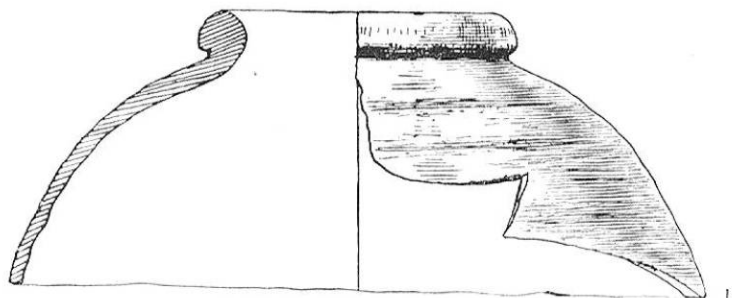


FIGURA 9.—Cerámica del estrato 3, grandes vasos, de diversas técnicas y perfiles; el número 2, pintado, Reducción a $\frac{1}{4}$.

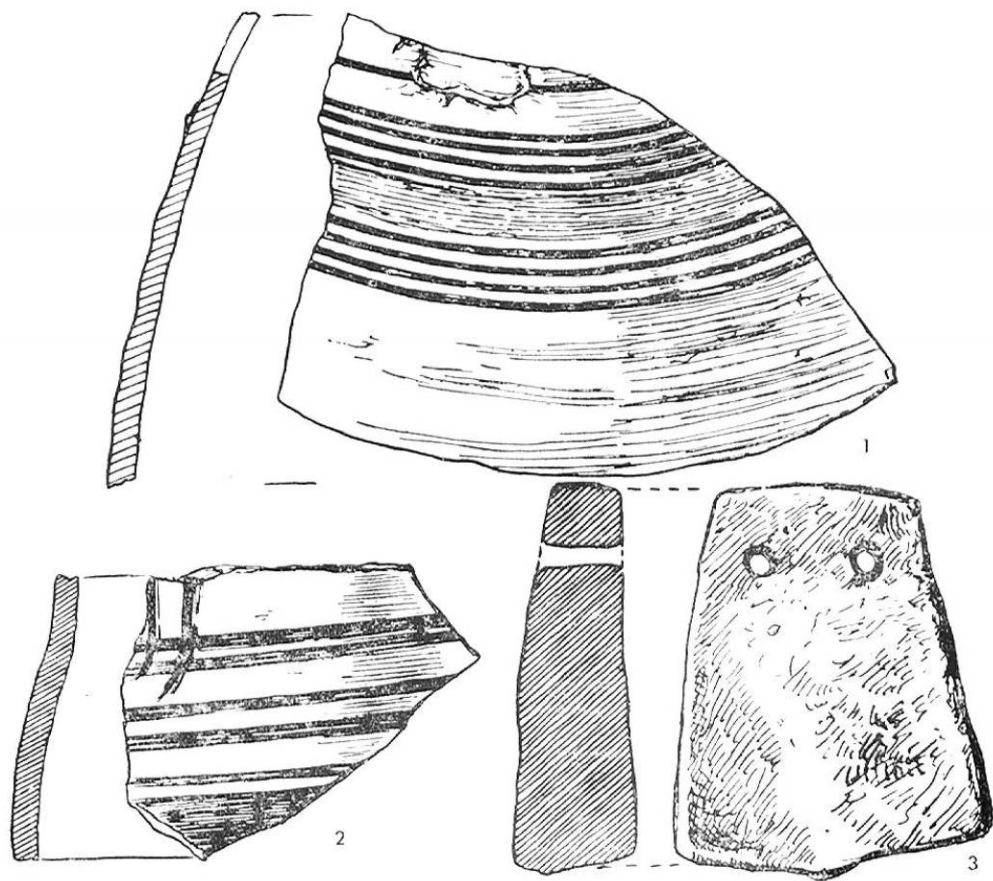


FIGURA 10.—Cerámica del estrato 3: fragmentos de grandes vasos de barro gris claro o amarillo, con líneas castaño rojizas, y pesa de telar de arcilla gris azulada, Reducción a $\frac{1}{2}$.

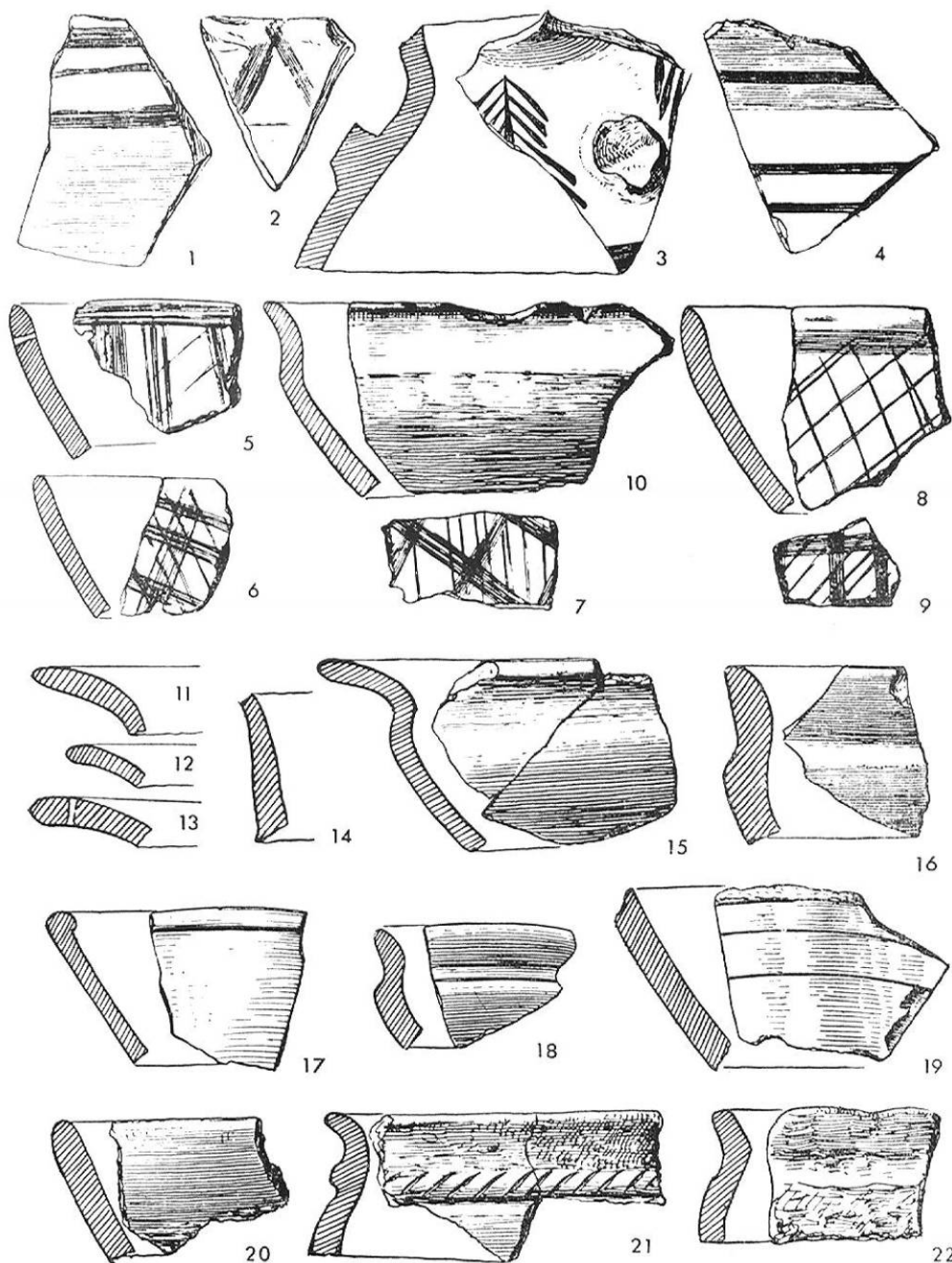


FIGURA 11.—Cerámica del estrato 4: vasos a mano, algunos (5-9) con decoración de retícula bruñida, otros a torno y pintados, de tipo ibérico (11-14), otros de cerámica gris ampuritana (16-19).

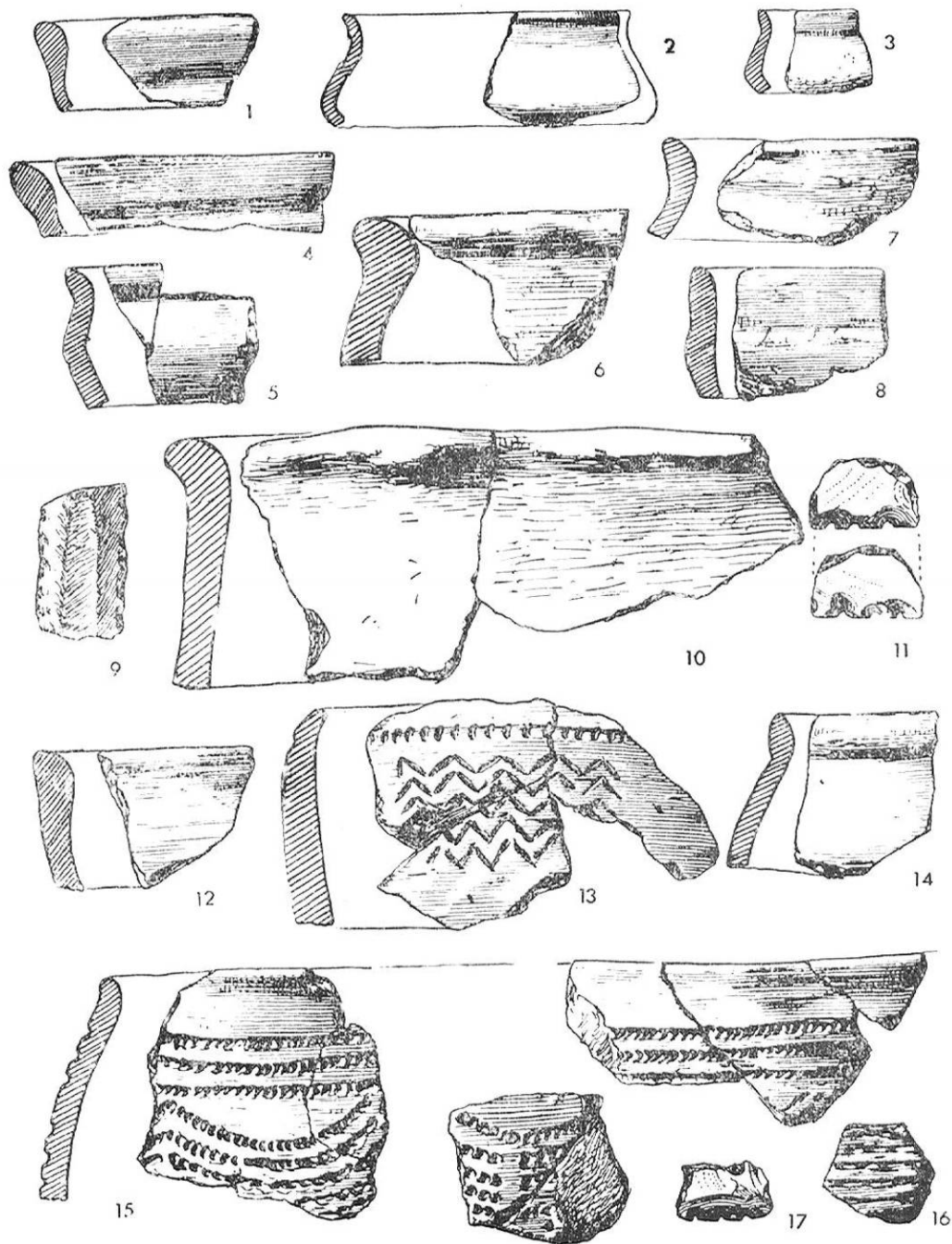


FIGURA 12.—Cerámica del estrato 5: Vasos hechos a mano, muy notables los decorados con líneas de punto en raya (13, 15, 16), dos dientes de hoz de sílex (11, 17) y una tosca hoja de cuarcita (9).

en los estratos superiores 1-2 y 3B. También la decoración del fragmento de la fig. 11: 13, que presenta a cada lado del asa una rama de pinabete, es rara, y sólo se encuentra en este tiesto. Al parecer, en el territorio del valle del Guadalquivir, hasta ahora este motivo no era conocido en la cerámica ibérica. El característico perfil curvado, junto con una decoración muy parecida, sólo que con el pinabete invertido, se encuentra en la cerámica púnica (33). Este tiesto puede ser considerado como importación, lo cual no extraña, si tenemos en cuenta los abundantes hallazgos púnicos de los alrededores de Carmona.

El único pequeño tiesto griego, desgraciadamente no proporciona ningún dato acerca de la forma del vaso ni de su datación.

El material cerámico más rico lo proporcionó el *estrato* 3. El hecho de que aquél fuera encontrado inmediatamente encima del solado de una casa destruida a consecuencia de un incendio catastrófico es de una importancia tal que dicho material puede ser considerado con seguridad como un *hallazgo cerrado*. El complejo cerámico abarca formas que pueden ser consideradas como los tipos ibéricos de vasos del Sur de Andalucía, y da una idea de la riqueza de formas de la vasija cerámica usada en una sola casa. Además hay que tener en cuenta que de la extensa superficie de esta casa sólo quedaban disponibles para la excavación unos metros cuadrados; por tanto, el número de los vasos que había habido allí, así como probablemente su riqueza de formas, debieron de haber sido considerablemente mayores.

También esta cerámica por su técnica de fabricación puede ser distribuida en dos grupos; uno, elaborado con técnica prehistórica; otro, más numeroso y típico, a torno y frecuentemente pintado. Entre los vasos hechos a mano libre o sobre un disco que giraba lentamente destaca un gran fragmento de *dolium* (fig. 9: 3), que por su pasta y técnica no hubiera sorprendido en los estratos antiguos. Aspecto completamente prehistórico presenta asimismo un vaso castaño grisáceo que, a juzgar por las huellas en la cara interior del cuello, debió de haber sido elaborado con ayuda de un disco que giraba lentamente (fig. 7: 3). Lo mismo se puede decir de una fuente castaño rojiza (fig. 7: 2). Teniendo en cuenta el aspecto de la superficie hay que incluir aquí un plato (fig. 7: 1) que, sin embargo, por su forma y técnica de elaboración hay que incluir en el próximo grupo.

Dentro de la cerámica elaborada con ayuda de un torno de alfarero que gira rápidamente se pueden distinguir varias calida-

(33) P. Cintas, *Cerámique punique*. París, 1950, lám. XIX, 239.

des de arcilla. Los platos de la fig. 6: 1-8 y las ollitas de las figuras 6: 9-10 y 8: 6-7 están hechos de una arcilla muy fina azul hasta gris clara, por lo cual han de incluirse en el grupo de la cerámica gris ampuritana. Algunos vasos (fig. 8: 1 y 3) presentan un barro gris azulado semejante al de los vasos de arcilla medievales de Alemania. Finalmente, es de color amarillo claro hasta gris amarillento, muy bien lavado y cuidadosamente cocido, el barro de los vasos pintados con franjas (figs. 8: 5 y 9: 2), de los cuales el mayor puede ser considerado como vaso de provisiones.

En cuanto a la cantidad, predominan los vasos pequeños. Las perforaciones practicadas en el borde de la mayoría de las piezas sirvieron evidentemente para colgarlas en la pared o en el aparador. Según las formas, los vasos se pueden dividir en dos grupos: uno, con pared quebrada y borde ancho e inclinado hacia fuera, la llamamos, de acuerdo con el famoso tesoro, forma Abengibre (fig. 6: 6-8); el otro, con escudillas en casquete esférico con el borde incurvado. Ambas formas presentan base en ombligo, y también les es típico un anillo de sustentación más o menos marcado. La forma última no se presenta en la cerámica pintada de rojo que estudió E. Cuadrado, mientras que la forma primera la registra como forma B. Si se considera la clase prehistórica de la arcilla del plato de la fig. 7: 1, habría que derivar esta forma de un fondo indígena, mientras la forma Abengibre hay que atribuirla principalmente a influjos orientales. Ambas formas se presentan en plata en el tesoro de Abengibre.

Huelga aducir paralelos para las otras formas de vasos, pues se trata de cerámica ya conocida por muchos hallazgos en Andalucía, desgraciadamente en su mayoría mal publicados u observados. El enumerarlos en nada contribuye a la solución del problema de su aparición y cronología.

Como ya se dijo, también se ve imposibilitado el examen estadístico del material. Por tanto sólo se puede indicar la aparición aislada de un tiesto, o el gran número de fuentes de boca ancha (fig. 8: 2). Para utilizar con eficiencia este método se necesitan cementerios bien excavados con inventarios seguramente cerrados y cuidadosas investigaciones estratigráficas.

Las mismas observaciones son válidas para el material de los dos estratos restantes, en los que sólo fue exhumada cerámica a torno rápido. Hay que notar otras formas de vasos con diferentes perfiles —por ejemplo, los vasos del *estrato* 3B y los del *estrato* 2, con los del *estrato* 3—. En los estratos superiores también falta completamente la cerámica gris ampuritana, excepción hecha de un fragmento de borde del *estrato* 2 (fig. 4: 6), cuya

presencia se debe a la contaminación casual. Antes de sacar conclusiones de todo esto hay que probar con nuevas investigaciones hasta qué punto estas observaciones están confirmadas por un gran material.

Para la datación de los estratos, el material que presentamos nada puede decir por sí. Puesto que, como se dijo, los estratos superiores faltan, no es extraño que no aparezca ninguna *sigillata*, la cual no escasea en el lugar, y puede ser repetidamente observada en el escarpe. Por desgracia, el tiesto griego del *estrato* 4 es demasiado atípico para ser utilizado en una minuciosa datación. Según la comparación del material de este estrato —por un lado cerámica de tipo prehistórico en un gran porcentaje y por otro cerámica roja del tipo estudiado por Cuadrado— su límite más moderno es probablemente el siglo IV, y aun creemos mejor el V. Con ello queda aclarada la sucesión cronológica para el *estrato* 5, con su cerámica de *punto en raya* que Maluquer fecha en los siglos VI-III a. de C. Puesto que la datación del *estrato* 3 por el carbono 14 no es posible, no puede fijarse con absoluta seguridad en el siglo III el incendio catastrófico atestiguado en este estrato.

Mientras ya anteriormente se aludió a la imposibilidad de proporcionar alguna indicación sobre la extensión y carácter del habitat delatado por el *estrato* 5, el *estrato* 4, a juzgar por los correspondientes tiestos en el talud paralelo a la calle de Juan Ortega, se puede suponer que corresponde a un gran poblado, quizá de carácter urbano. Es interesante observar que en las proximidades de la Puerta de Córdoba fue observada una cerámica comparable con la del *estrato* 4. Esta presencia indicaría una importante extensión del poblado, pero esto no pudo ser comprobado, debido a la altura del terraplén, al desmoronamiento y a otras causas. La existencia de una ciudad, atestiguada por el *estrato* 4, a juzgar por las importaciones fenicias o púnicas halladas por los alrededores (34), no tiene nada de sorprendente. Se ha tratado de poner en relación la conocida necrópolis de la Cruz del Negro (35), situada a pocos metros de nuestra excavación, con el habitat representado por este estrato.

(34) Objetos decorados de marfil de la comarca de Carmona: Concepción Fernández Chicarro, *Notas sobre las placas de marfil grabadas de la colección Peláez*. (Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, VI, 1945 (1946), 119, láminas 64-67. En la página 128, toda la bibliografía hasta el año 1942). *Ars. Hispaniae*, I, 1947, 164, fig. 153 (A. García Bellido). C. Fernández Chicarro, *La colección de marfiles, producto del comercio fenicio o púnico, del Museo Arqueológico de Sevilla* (Archivo Español de Arqueología, número 68, 1947). A. García Bellido, *Colonización púnica (Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomo I, volumen II, 1952, 476 ss., con ilustraciones en la página 412 ss.)*. C. Fernández Chicarro, *Guías de los Museos de España, VII Museo Arqueológico de Sevilla, 1957, lám. 8*.

(35) *Revue Archéologique*, 1899, 273 ss. (G. Bonsor).

Después de las escasas observaciones en el lugar, hasta ahora no se han obtenido testimonios acerca de la construcción de las casas de este habitat; pero parece ser que no hubo sólidas construcciones de piedra, pues en este caso en el perfil debieran haber quedado restos más significativos. Sin embargo, la solución de este problema exige nuevas investigaciones.

Una edificación de tipo urbano se puede apreciar en el estrato 3, en el cual, después de excavar fosas de cimentación bastante profundas se edificaron unas casas con muros de piedra seca, los cuales, con más o menos claridad y siempre en la misma técnica, se pueden seguir a lo largo de todo el acantilado, empezando debajo de la ciudad romana, al Norte de nuestra excavación, hasta la Puerta de Córdoba, en línea recta unos 550 metros. Precisamente a causa de su dilatada extensión, esta ciudad ibérica fue incluida entre las grandes ciudades de aquel tiempo, entre las cuales adquirió una destacada importancia, debido a su situación estratégica especialmente favorable. Una cuestión que aquí sólo puede ser mencionada es la de si el potente estrato de incendio (estrato 3), que se puede apreciar sobre un gran trecho, representa un suceso histórico.

Los estratos 2 y 1 deben de caer ya en la época de la dominación romana en la Bética.

* * *

Echemos finalmente un vistazo sobre los resultados presentados. Recordemos la situación de los problemas esbozados al principio, y bajo la cual fue emprendida la excavación, y preguntémosnos hasta qué punto las cuestiones planteadas pueden considerarse resueltas. Obtendremos las siguientes respuestas:

La excavación contrastó que en el sitio elegido existe una clara sucesión de estratos, que a causa de su abundante contenido en cerámica, por una parte ofrece la posibilidad de reconocer la secuencia cronológica de las distintas especies cerámicas en el valle del bajo Guadalquivir, y por otra nos permite esperar que con ayuda de investigaciones en áreas más amplias y del hallazgo de cerámica de importación, se haga posible el establecer con minuciosidad la cronología de los estratos. Considerando que en la baja Andalucía los buenos puntos cronológicos fijos son muy raros, el deseo de una ampliación de las excavaciones no necesita una justificación especial.

El descubrimiento de un habitat en campo abierto con cerámica de *punto en raya* en la baja Andalucía ofrece a la investigación un resultado colateral que difícilmente era de esperar.

La posibilidad de establecer aquí un *terminus ante quem* bien fundamentado para esta especie cerámica reviste gran importancia a causa de sus aplicaciones estratigráficas.

La aparición de la cerámica a *stralucido* en una posición estratigráfica inequívoca por encima del horizonte de la especie de *punto en raya* exige un cambio de opinión sobre la fecha de aquella especie, cuya asociación con la *cerámica exótica de barniz rojo* y cerámica griega promete proporcionar importantes datos sobre la cultura y relaciones comerciales en un espacio de tiempo hasta ahora sólo insuficientemente investigado.

El horizonte de incendio (*estrato* 3), observable en una extensión considerable, permite esperar un rico inventario de muy poca amplitud cronológica, como hasta ahora no era conocida en ningún otro lugar de Andalucía, y por su importancia como inventario cerrado supera a la mayor parte de los hallazgos de tumbas.

Es lícito, por medio de la *sigillata*, contar con la posibilidad de fechar los restantes estratos superiores, que en nuestro punto de excavación habían sido retirados, con lo cual se conseguiría establecer nuevos escalones seguros en la cronología del desarrollo de la cerámica.

Para la historia de una de las ciudades del bajo Guadalquivir más importante de la antigüedad, se presenta la probabilidad de la existencia de un habitat de aspecto urbano en una época muy temprana. Como resonancia, aquí pueden completarse mutuamente, de una manera única en absoluto, la arqueología de habitat y la de tumbas, si se excavan con moderno método algunos campos de túmulos de los alrededores, que a juzgar por los resultados de las exploraciones del siglo pasado contenían un material importado extraordinariamente rico, junto con productos locales.

Resumiendo, se puede afirmar que la excavación, aunque por la exigua superficie afectada no proporcionó ningún punto cronológico fijo, ofreció, sin embargo, una clara sucesión estratigráfica que, con sucesivas investigaciones allí mismo, proporcionaría horizontes directivos para toda la baja Andalucía.

KLAUS RADDATZ

Museo de Schleswig

(Traducción de Luis Monteagudo).

